

1-1-2016

Una reflexión sobre nuestro tiempo a partir de las ideas Heidegger entorno a la técnica

Carlos Alberto Mesa Montoya
Universidad de La Salle

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_filosofia

Citación recomendada

Mesa Montoya, C. A. (2016). Una reflexión sobre nuestro tiempo a partir de las ideas Heidegger entorno a la técnica. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/maest_filosofia/9

This Tesis de Doctorado y Maestría is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Maestría en Filosofía by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

**UNA REFLEXIÓN SOBRE NUESTRO TIEMPO A PARTIR DE LAS IDEAS DE
HEIDEGGER EN TORNO A LA TÉCNICA**

MESA MONTOYA CARLOS

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
BOGOTÁ, D.C.**

2016

**UNA REFLEXIÓN SOBRE NUESTRO TIEMPO A PARTIR DE LAS IDEAS DE
HEIDEGGER EN TORNO A LA TÉCNICA**

MESA MONTOYA CARLOS

**Asesor de trabajo
PROFESOR, BULA GERMÁN**

Trabajo de grado para optar el título de magister en filosofía

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
BOGOTÁ, D.C.**

2016

AGRADECIMIENTOS

A los profesores, jurados y a las diferentes personas, de la Universidad de la Salle, quienes entregaron valiosos aportes. En especial a la secretaria Martha Riaño por su sencillez y esmerada colaboración.

A mis compañeros de la maestría en dos años (2012/13) por soportar mis corrosivas apreciaciones, lecturas y hasta caprichos reflexivos. Bellos seres humanos.

A Sandra Baquero Morales, por ser apoyo frecuentemente y quien ha asumido helenísticamente –quiero decir estoicamente- compartir conmigo. Como le dijera en la tesis del pregrado, hace ya varios años en esta misma Universidad: Mujer de aventuras. Pero, le sumo: Aventuras del pathos.

Del mismo modo a mi familia y a mis encomiables Ancestros¹ –que están y no están- quienes sin proponérselo hacen posible todo esto. Sus rostros me persiguen. Gracias sublimes para todos ellos.

A los profesores Miryam Zapata y Diego Silva por su amabilidad para conmigo y los ejemplares aportes que me hicieron.

Al Profesor Germán Bula por su colaboración al dirigir esta monografía, como sus enseñanzas pulcras e incondicionales y por aguantar mis desfases repletos de vehemencia desde que fui su estudiante en uno de los semestres de la maestría (Él sabe porqué).

Les entrego, a todos, mis más sinceros agradecimientos.

Efjaristó

¹ *El respeto a la vida no empieza solamente con los vivos y entre los vivos, también, comienza en el mismo momento en que empezamos a respetar a nuestros muertos.*

Carlos Mesa Montoya, mesmon@yahoo.es

TABLA DE CONTENIDO

		Págs.
	PRÓLOGO -----	5
	INTRODUCCIÓN -----	6
1.	LA PREGUNTA POR LA TÉCNICA, UNA APROXIMACIÓN SOBRE NUESTRO TIEMPO -----	11
1.1.	EL DESOCULTAMIENTO: LA TÉCNICA –TÉCNE ANTIGUA- COMO UN MODO DE DESOCULTAR LO OCULTO -----	11
1.2.	EL EMPLAZAMIENTO: LA TÉCNICA MODERNA COMO UN MODO DE DESOCULTAR PROVOCANDO A LA NATURALEZA --	21
2.	HEIDEGGER Y LA PREGUNTA POR LA TÉCNICA EN EL PRESENTE -----	34
2.1.	TÉCNICA, ENGRANAJE Y ACTUALIDAD -----	35
2.1.1.	Engranaje y reserva -----	39
2.1.2.	Engranaje y distribución -----	42
2.2.	TÉCNICA, PELIGRO Y ACTUALIDAD -----	46
2.2.1.	Peligro amenazador -----	48
2.2.2.	Peligro revelador -----	52
3.	EL PELIGRO COMO CONDICIÓN FAVORABLE PARA LA SALVACIÓN -----	56
4.	CONCLUSIONES -----	63
	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS -----	67

PRÓLOGO

Hace algún tiempo, aproximadamente dos años, el interés investigativo para la presente tesis lo tuve dirigido hacia el concepto de la velocidad, como a determinados temas asociados a ella y a los cuales les pretendí hacer una reflexión antropológica y ética, teniendo en cuenta los avances de la ciencia y la tecnología actual; sin embargo, nuevas indagaciones que fueron surgiendo me remitieron a otro concepto de vital importancia, como lo es la técnica. Por eso, la técnica vino a constituirse, más bien, en el punto clave de la presente indagación. Y, en concreto: ¿qué pretendí en su momento con el inicial estudio? Tratar de responderle a varias inquietudes que tenía, pues me interesó aquel concepto bajo tres aspectos: la expansión poblacional y la masificación productiva; las máquinas y el tiempo real; y, la obsolescencia.

Me preocupé por el asunto de los cambios, tanto permanentes como vertiginosos que afrontamos, y a partir de allí pensar el desenvolvimiento del mundo de hoy. En otras palabras, me preguntaba por la excesiva invención y utilización de aparatos tecnológicos; por la forma actual de percibir el tiempo y esto en relación a la ansiedad que se experimenta; por la cantidad de desechos producto del consumo desbordado del hombre, etc. Pero, a la par con esto, fueron otras lecturas y reflexiones las que me anunciaron un cambio de perspectiva, pues estas me llevaron a un tema de mayor connotación filosófica: la técnica. Concepto que, de paso, me colocó frente a uno de los filósofos que con rigor la han meditado en los últimos tiempos: Martín Heidegger, y quien me iluminaría, por un lado, con su escrito *La pregunta por la técnica (1994)* a través de los temas del desocultamiento, el engranaje y el peligro; y, de otro lado, por la manera como él pensó al ser y la existencia en diferentes obras.

Por lo citado, me dí cuenta que el concepto de la velocidad y los análisis que de él se hubiesen desprendido, si bien todavía me inquietan, digamos que son más para una tesis de antropología, sociología o bioética que de la misma filosofía, esto es: considero que la técnica viene a cumplir más con las exigencias metodológicas de una tesis filosófica, por dos razones: primero, porque a través de la filosofía se va a la reflexión esencial de las cosas; y, segundo, porque Heidegger es un pensador indispensablemente actual y profundo, que nos da nuevos aportes bajo la dimensión ontológica de su pensamiento.

INTRODUCCIÓN

En los últimos siglos, el hombre y su entorno, han vivido profundos cambios como numerosos descubrimientos e invenciones, a tal punto que las nuevas reflexiones filosóficas le han apuntado a otro concepto: la técnica. De manera que nos encontramos ante un tema muy importante en la actualidad, pues son varios los pensadores que la han mirado y la seguirán pensando, entre ellos tenemos al español Josep Esquirol Calaf (2011) quien al hablar de la técnica reconoce su relevancia definitiva en estos términos:

La verdad, el ser, la naturaleza, la justicia, el propio ser humano, el mal, la historia... a esta lista –la de los grandes temas filosóficos- se ha añadido definitivamente uno nuevo: la técnica. Obviamente, esto no es algo que suela ocurrir a menudo. El caso es que nos encontramos con una triple ‘actualidad’ de la técnica: la tiene porque todos los grandes temas filosóficos son, por definición, siempre actuales; la tiene porque es un ‘clásico’ aparecido contemporáneamente; y la tiene porque su acceso a la lista se justifica, sobre todo, por aparecer precisamente como la característica más definitoria de nuestra época. (p. 11).

Esta consideración de Esquirol la traemos para mostrar lo que está representando el tema de la técnica hoy, bien sea por las reflexiones que viene haciendo la filosofía u otros campos del saber, en torno a ella, como por los análisis que de forma particular le hiciera el filósofo *Martín Heidegger* en el último tiempo a este concepto y porque, además, él se constituye en el punto central de esta tesis. Para ello, entonces, nos remitiremos a uno de sus escritos que lleva por título: *La pregunta por la técnica*, el cual viene a ser el punto de partida del tema. Sin embargo, la técnica la investigaremos no sólo allí, sino en otros de sus escritos: *La Época de la Imagen del Mundo (2001a)*, *Serenidad (2002)* y *Carta sobre el humanismo (2006)*; como en los seminarios: *Le Thor (1969)* y *Zähringen (1973)*.

Planteado aquello hacemos la siguiente pregunta, pero en relación a la historia: ¿Desde cuándo la técnica ha cobrado mayor fuerza con respecto al tiempo actual? Hay un momento histórico que repercute en su notorio desenvolvimiento y es la llamada Edad Moderna. Edad

que tuvo como característica importante al conocimiento, pero un conocimiento fundamentado en la investigación directa de la naturaleza como en la realización de experimentos sobre la misma, los que a su vez coinciden con los múltiples descubrimientos e inventos acaecidos en aquel momento.

La edad moderna y su inaugural Renacimiento² que no se conoció en otras partes de la tierra (Heidegger, 2002, p. 23), fue la denominación dada a un periodo posterior al llamado Medieval y con el cual se comenzó a cambiar la manera de contemplar el mundo; por ejemplo, Galileo Galilei (1564-1642) a través del telescopio descubrió las montañas de la luna, los satélites de Júpiter, las manchas del sol, etc., haciendo que la ciencia empezara a dejar atrás –pero, sin abandonarlas radicalmente- las explicaciones del mundo griego de la antigüedad como las fuerzas sobrenaturales del medioevo y se diera paso a las explicaciones basadas en la experimentación, que llevaron al hombre hacia una forma mecánica de concebir los fenómenos del mundo. Galileo Galilei, entonces, uno de los tantos pensadores de la filosofía experimental moderna, que le dieron un giro a la manera de contemplar el mundo y que le aportaron una percepción diferente para concebirlo y mirarlo de ahí en adelante.

² *El Renacimiento fue época de importantes desarrollos e innovaciones técnicas, de las que enumeraremos algunas: desarrollo del maquinismo, gracias en gran medida a la difusión del sistema biela-manivela; perfeccionamiento de las máquinas para aumentar su rendimiento y aprovechar mejor la energía disponible; investigaciones sobre engranajes; innovaciones en las técnicas de explotación agrícola: nuevos cultivos y desarrollo y multiplicación de las plantas comestibles, gracias tanto a los descubrimientos geográficos como a las experiencias en los jardines botánicos; explotación del subsuelo con el recurso de un maquinismo desarrollado y nuevas técnicas metalúrgicas; desarrollo y difusión de la imprenta y de la industria papelería; desarrollo e innovación en las técnicas militares: artillería, fortificación, etc.; y la conquista del espacio: redes de carreteras al servicio de los estados nacientes y del comercio y la comunicación; nuevas técnicas de construcción de puentes, desarrollo de la navegación fluvial y resolución de sus múltiples problemas; innovaciones profundas en las técnicas de navegación: en la construcción de barcos, en la cartografía náutica, en recurso a la astronomía para determinar la posición de la nave, en la instrumentación; innovaciones en la topografía y desarrollo de la cartografía (Ordóñez, et al, 2005, p. 240).*

Es más: *En el Renacimiento asistimos a una notable revalorización del trabajo artesanal y de la técnica y a una profunda mutación del espíritu técnico. Comenzaron a surgir las nuevas formas de la tecnología moderna como resultado de la confrontación de saberes. Son bien conocidas algunas grandes figuras de esta época, como Leonardo da Vinci: artistas, preocupados por las leyes de la perspectiva, por la anatomía y por los materiales y, al mismo tiempo, escultores, arquitectos e ingenieros militares y civiles, que aprendían y practicaban también la filosofía natural. Una posible tipología de los técnicos del Renacimiento es la clasificación en mecánicos-ingenieros, herederos directos de los artesanos medievales; artistas-ingenieros y científicos-ingenieros. Estos últimos habían cursado estudios universitarios y poseían una sólida preparación doctrinal en matemáticas, filosofía natural y cosmografía, de acuerdo con los patrones académicos. No obstante un aspecto destacado del Renacimiento es la multiplicación de los lugares donde se producía y reproducía el saber y la cultura científicotécnica, más allá de las universidades, los conventos y algunos espacios cortesanos. En esta época se produjo una estrecha alianza entre la técnica y el poder militar y político (Ordóñez, et al, 2005, p. 288).*

Edad moderna que viene a convertirse en un aspecto importante para reflexionar el pensamiento de Heidegger en relación a la técnica, ya que él en *La pregunta por la técnica* se refiere a ella cuando nos habla de la técnica moderna. Por ello, debemos indicar que la intención en la presente tesis es abordar el estudio de la técnica bajo cuatro puntos, aunque no necesariamente son los únicos que afloran en la magna obra de Heidegger.

En el primer capítulo, denominado *Una aproximación sobre nuestro tiempo*, se analizarán dos temas cardinales de *La pregunta por la técnica*, para mostrar las características más relevantes de lo que en el pasado y hoy estamos afrontando. Uno de ellos, el llamado desocultamiento de lo oculto de la *técne antigua* en su connotación de arte y saber y, el otro, la *técnica moderna* como desocultamiento emplazador que está entre nosotros desde el siglo XV³, aproximadamente, en su visión científico-experimental. Modos estos de desocultar que le han entregado al mundo, al hombre, sus más vigorosas fuerzas.

Seguidamente, se caracterizarán de una forma concreta los elementos de la técnica moderna, que también le corresponden a la actual, o mejor que se observan desde la edad moderna hasta el presente y que los hemos titulado: el *engranaje* y el *peligro*. A su vez cada uno de ellos tiene sus propios rasgos que los cualifican, por ejemplo: para el engranaje se estudiarán los conceptos de la reserva y la distribución; mientras que en el tema del peligro se mirarán dos singularidades que han recibido por nombre lo amenazador y lo revelador de este.

El tercer capítulo, tratará acerca de otra idea que se extrae del pensamiento de Heidegger. ¿Cuál es esta idea? El peligro, como condición favorable para la salvación. Valga decir, esta idea se propone establecer el aporte que la misma técnica moderna, y la actual, le pueda dar al debate contemporáneo, en relación a la idea determinista de que en la técnica se halla

³ Por ejemplo: *Ya en el siglo XV, Europa se vio invadida por lo que el historiador Simon Schama ha llamado 'una vergüenza de la riqueza', una cornucopia de bienes materiales. En el Renacimiento el comercio con países no europeos y la cantidad en constante aumento de artesanos que trabajaban en las ciudades incrementaron enormemente el volumen de bienes a disposición de la gente... Cuando la abundancia material se extendió a capas sociales más bajas se amplió a los objetos más comunes, como la posesión de varias cacerolas donde cocinar, diferentes platos de comer, más de un único par de zapatos para calzarse y distintas vestimentas para las diferentes estaciones* (Sennett, 2009, p. 106).

solamente un peligro que no tiene reversa o, lo que es lo mismo: el peligro como salvación es una especie de evaluación que se le hace al actual progreso científico-técnico.

Finalmente, las conclusiones que vienen a ser específicamente los análisis expresados en la misma tesis, es decir se retomarán los aspectos más generales del pensamiento de Heidegger con los que se dio inicio, hasta llegar al más singular de ellos y con el que culminaremos estas reflexiones: el tema de la salvación para el filósofo alemán.

Quisiera hacer notar que el pensamiento de Heidegger no hay que reflexionarlo únicamente bajo consideraciones ónticas, las cuales deben entenderse como aquellas que se enfocan en el trato con entes particulares, sino que se debe pensar a la técnica como un todo en la dimensión ontológica, es decir lo válido es relacionar el pensamiento de Heidegger con respecto al avance que toda la humanidad vive, pero en la dirección de ir a la esencia de las cosas más que el quedarnos en la existencia concreta de estas. En otras palabras, lo óntico explica las cosas de la técnica a partir del carácter práctico de su instrumentalidad, por ejemplo, la técnica vista como herramienta para solucionar problemas cotidianos; mientras que lo ontológico nos ofrece una interpretación de la técnica en sus fundamentos más esenciales, por ejemplo: pensar la técnica como un modo de desocultar lo oculto más que un instrumento para la construcción de objetos.

Más todavía, y en términos filosóficos, en la conferencia *¿Qué es metafísica?* Heidegger (1992) diferencia los anteriores conceptos así: *“Cierto que nunca podemos captar absolutamente el todo del ente; no menos cierto es, sin embargo, que nos hallamos colocados en medio del ente, que, de una u otra manera, nos es descubierto en totalidad. En última instancia, hay una diferencia esencial entre captar el todo del ente en sí y encontrarse en medio del ente en total”* (pp. 25-26). En conclusión, consideramos que Heidegger nos quiere decir que captar lo ente en su totalidad pertenece a la dimensión ontológica, como el desocultar; mientras que el estar en medio del ente hace referencia a lo óntico, por ejemplo: la técnica como un hacer.

Por último, dos cosas: el siguiente estudio no es un recorrido completo por la obra del pensador alemán, sino que nos ceñiremos por el *preguntarnos acerca de la técnica* y algunos de sus conceptos asociados, siguiendo algunas de sus fuentes más cercanas para este asunto. No se discutirá mucha de su obra central, pues se tiene que delimitar el presente estudio, pero, obviamente, sin llegar a caer en la exclusión de otros importantes temas y escritos. Por otro lado, la tesis pretende mostrar como la técnica sigue siendo un plano reflexivo del cual no nos podemos apartar y Heidegger se constituye en uno de los pensadores más influyentes hoy en este campo. Además, el reconocer que la técnica no debe ser vista como algo apocalíptico, sino como un elemento en el cual podemos encontrar nuevas reflexiones para un sinnúmero de necesidades que van surgiendo y porque, desde luego, es ella una de las muchas miradas que tenemos los hombres para continuar indagando nuestro existir.

1. LA PREGUNTA POR LA TÉCNICA, UNA APROXIMACIÓN SOBRE NUESTRO TIEMPO

*“En todas partes estamos encadenados a la técnica
sin que nos podamos librar de ella,
tanto si la afirmamos apasionadamente
como si la negamos”.*
Heidegger

Como se dijo antes, *La pregunta por la técnica (Die Frage nach der Technik⁴)* de Martín Heidegger es el punto de partida y el escrito que viene a comprender un variado número de reflexiones, acerca de la ciencia y la técnica como de la misma filosofía. *La pregunta por la técnica* es el sustento filosófico del tema y, porque, en él se encuentran dos de los tantos modos de desocultar el mundo, que ha tenido el hombre y que son de gran importancia no solo para la ciencia y la técnica, sino para lo que nos ocupará de aquí en adelante: la técnica en el tiempo de hoy. Por eso, el concepto desocultar como aquella forma mediante la cual el hombre hace salir lo oculto o saca a la luz al ser, se hace primordial aquí para pensar otros modos y analizar estos dos que estudió Heidegger: 1) El modo de *desocultar* lo oculto de las cosas por parte de la *técne* o técnica antigua; y 2) el modo que aborda la técnica moderna a través del *emplazar* a la naturaleza para cumplir con el fin de provocarla y dominarla.

Estos los dos temas cardinales que van a estructurar el fundamento filosófico de la presente tesis y, a su vez, los que nos llevarán abordar la técnica en la actualidad, a través de la técnica moderna como estructura de emplazamiento e imposición; pero, dejando en claro que estos modos que analiza Heidegger no son los únicos, sino dos con los que él va a profundizar el concepto de la técnica.

1.1. EL DESOCULTAMIENTO: LA TÉCNICA –TÉCNE ANTIGUA- COMO UN MODO DE DESOCULTAR LO OCULTO

Antes de entrar concretamente en las argumentaciones de este punto heideggeriano, la técnica antigua como un modo desocultar lo oculto, se hace necesario que nos introduzcamos

⁴ Título original de *La pregunta por la técnica*, según la traducción que trae Luis Moreno Claros en su libro titulado: *Martín Heidegger (2002, p. 376)*.

primero en la misma técnica pero en su esencia, es decir la técnica vista no como simple quehacer práctico o habilidad material, dado que el pensador alemán emprende esta distinción para no hacernos incurrir en confusión, con lo que es la técnica en su instrumentalidad óptica; aún más, para que pensemos a la técnica en su propia esencialidad o la reflexionemos en su dimensión ontológica. Heidegger (1994) escribirá: *“La técnica no es lo mismo que la esencia de la técnica...”* (p. 9).

Heidegger no sólo se pregunta por la técnica en términos generales o particulares, teóricos o prácticos, incluso tampoco antropológico-culturales, pues su idea no se queda solo en esto. ¿Por qué? Porque una definición solamente antropológica e instrumental de la técnica se convierten en algo caduco, dice él (1994, p. 23), que nos llevaría a conformarnos con la técnica como un hacer más. La idea, más bien, es preguntar por su esencia, ya que lo primordial es ver lo que la técnica es en su más valioso sentido ontológico o lo que ella es, teniendo en cuenta que el origen y la esencia de la técnica no pertenecen al carácter de lo técnico (Astrada, 2005, p. 101); por ejemplo, no basta verla como un instrumento que elabora piezas para ensamblar objetos. En términos de Heidegger (1994): *“...la esencia de algo es aquello que algo es. Preguntamos por la técnica cuando preguntamos por lo que ella es.”* (p. 9).

En otras palabras, la esencia de la técnica está en lo que ella es o el fundamento de su ser lo constituye la pregunta por lo que ella es, o sea: lo clave no es el carácter técnico de esta en su actividad práctica, a través de un artefacto construido que va a mostrar sus resultados, ya sea en concreto un invento o un descubrimiento. Entonces, ¿dónde está el aquello que algo es, de la técnica, que nos habla Heidegger? O, más concretamente, la esencia de la técnica misma, ¿cuál es? Al respecto dice él (1994): *“La técnica no es pues un mero medio, la técnica es un modo del salir de lo oculto”* (p. 15).

Significa ello que la esencia de la técnica está en el salir de lo oculto (o desocultar) y, por ende, aquí se encuentra el aquello que algo es de la técnica; mientras que el carácter técnico de su hacer en llana actividad o particular maniobra, vendría a ser el mero medio al que se refiere Heidegger, pues a la técnica como lo técnico le pertenece el fabricar y usar útil de los

objetos, es decir la instrumentalidad misma de ellos; por ejemplo, a través de las máquinas y los aparatos (Heidegger, 1994, 10). En definitiva, la esencia de la técnica está en el salir de lo oculto o en el desocultar, lo cual equivale al aquello que algo es de la técnica o la dimensión ontológica de la técnica. Ahora, ¿qué significa desocultar?

Sabemos que el hombre se encuentra bajo el ámbito primordial del desocultar de la técnica, debido a que al verse él solicitado por este inequívoco modo, se le hizo necesario reconocer que sus posibilidades están dadas por el salir de lo oculto. En otros términos: consideramos que desocultar es un estar haciendo mundo en tanto se vive, ya que el destino del existir humano está en su vivir como desocultador que es, sacando constantemente a la luz lo oculto. Por ejemplo, el hombre para estar haciendo mundo ha tenido que sumergirse en la búsqueda de ideas que le ayuden a tener un mayor conocimiento acerca de la naturaleza, por medio de la ciencia y la técnica, que como dos formas de conocimiento le han posibilitado el hacer salir lo oculto de las cosas. Pensemos en la investigación que hace la ciencia para la producción de medicamentos, la cual viene a ser una manera en que se hace mundo en tanto vivimos como desocultadores, para mejorar las condiciones de la vida de todos nosotros.

¿Y qué nos dice Heidegger sobre el desocultar? En *La pregunta por la técnica*, él pregunta y responde (1994): “¿Qué tiene que ver la esencia de la técnica con el salir de lo oculto? *Contestación: es lo mismo. Pues en el salir de lo oculto tiene su fundamento todo traer-ahí-delante*” (p. 15). Heidegger nos da otra mirada, al definirnos el desocultar como la salida de lo oculto pero, a su vez, diciéndonos que en el traer-ahí-delante está la razón de ser del desocultamiento, a fin de mostrarnos como la técnica se ha encargado de desvelar, constantemente, todo aquello que el hombre por sí solo no ha podido desocultar. La técnica heideggeriana en su esencia lleva consigo dicha salida, es decir, el traer ahí delante consiste en esa misma salida que hace que se desvele al ser. Él dice (1994): “*El traer-ahí-delante trae (algo) del estado de ocultamiento al estado de desocultamiento poniéndolo delante. El traer-ahí-delante acaece de un modo propio solo en tanto que lo ocultado viene a lo desocupado. Este venir descansa y vibra en lo que llamamos salir de lo oculto*” (p. 15).

De otra parte, el filósofo Eduardo Sabrovsky (2006) nos escribe al respecto: *“El desocultar es la forma primordial que tiene el hombre para mantenerse en pie en el universo...”* (p. 16). Esto significa, inicialmente, que el término desocultar viene a ser, aquella salida de lo oculto mediante la cual la técnica trae hacia nosotros, hacia delante, siguiendo a Heidegger, lo que se encuentra oculto en el mundo. ¿Por qué? Porque el hombre, después de aquel traer, necesita de este constitutivo desocultar ya que su relevante finalidad está en que él deba ininterrumpidamente, según Sabrovsky, mantenerse en pie y, por lo tanto, también a los otros mantenerlos de dicha forma.

El siguiente ejemplo ayudaría a entender mejor estas nociones y es el que trae Hubert Dreyfus en su libro *Abrir nuevos mundos*, acerca de ciertas prácticas que tienen los bebés americanos y japoneses:

Las madres americanas acuestan a los bebés boca abajo en sus cunas, lo que les permite moverse con eficacia en todos los sentidos. Las madres japonesas los acuestan boca arriba, para que se adormezcan arrullados por todo lo que ven. Las madres americanas alientan la gesticulación y la vocalización apasionadas en los niños, en tanto que las madres japonesas los incitan al sosiego. Las madres americanas, en general, sitúan el cuerpo del niño y responden a sus acciones de un modo idóneo para estimular una conducta activa y provocadora. En contraste, las madres japonesas promueven en sus bebés pasividad y una sensibilidad al movimiento armónico. (Dreyfus, et al, 2000, p. 55).

En primer lugar, vemos como el mundo se les aparece de formas diferentes a los bebés, y las madres, lo cual es el resultado de cada una de sus diferentes prácticas que han de determinar la forma de desocultar; y, en segundo lugar, se observa que a futuro el modo de desocultar en cada uno de ellos dará estilos de hacer muy diferentes, teniendo en cuenta que se les ha inculcado otros modos de enfrentarse a sí mismos y porque, a su vez, ellos están involucrados con determinadas prácticas que los cualifican.

En términos heideggerianos, se ve aquí cómo el salir de lo oculto tiene su fundamento en el traer-ahí-delante (1994, p. 15) que tanto las madres como los bebés asumen cuando viene a su presencia lo oculto. Además, porque se comprueba que el desocultar no es único, sino múltiple bajo los diferentes enfoques del pensamiento al cual se pertenezca, pues no es lo mismo el desocultamiento dado por un enfoque propiamente oriental que uno occidental. Y, con respecto a la técnica, lo decisivo está en que ella es un modo de hacer salir lo oculto (Heidegger, 1994, p. 16), pero, obviamente, que será diferente de acuerdo al enfoque en el que se halle el hombre.

En suma, creemos que siempre ha de prevalecer en el hombre el sino de hacer salir lo oculto o el desocultar se encuentra en el destino mismo de la técnica, ya que el hombre es un ser que busca apropiarse del mundo y, por lo pronto, tendrá que desvelarlo, a tal punto de no conformarse con sacar a la luz al ser una sola vez, sino una y muchas veces, para mantenerse en pie o para traer delante lo que ha de requerir según sus necesidades, como en el caso de los bebés y las madres. Consideramos, entonces, que desocultar es ir más allá de lo que comúnmente se observa en los fenómenos del mundo, esto es: sacar a la luz al ser, que yace oculto, es pensar con profundidad lo que le acaece al hombre en tanto hace mundo para continuar viviendo.

Ahora bien, si con Heidegger partimos con la esencia de la técnica, en su sentido ontológico, para luego definir el concepto desocultar, entonces debemos decir que él no se queda allí, sino que va a explicarnos en dónde está el origen de la salida de lo oculto o, lo que es mejor: se va a remitir al pasado nuestro en occidente, con el propósito de que miremos a la Grecia antigua, a través del tema de la *técne*. Heidegger (1994) en relación a esto, dice:

*En el comienzo del sino de Occidente, en Grecia, las artes ascendieron a la suprema altura del hacer salir de lo oculto a ellas otorgada. Trajeron la presencia de los dioses, trajeron a la luz la interlocución del sino de los dioses y de los hombres. Y al arte se le llamaba sólo *técne*. Era un único múltiple salir de lo oculto. Era piadoso, poiesis, es decir, dócil al prevalecer y a la preservación de la verdad (p. 36).*

Heidegger al estudiar la *técne* antigua (griega) nos dirá que es uno de los modos que nos mostró originariamente la desocultación del ser, en occidente, ya que gracias a su desenvolvimiento este fue el verdadero propósito de su vivir, es decir, la *técne* buscó hacer que prevaleciera el desocultamiento en el sino griego, pero en términos del arte. Más aún, creemos que la *técne* como arte y sino en Grecia fue tras lo oculto de la naturaleza, para poner delante a las cosas y así sacarlas de su estado oculto. Y, luego: ¿qué siguió? Siguio que una vez habiéndose dado el desocultamiento por parte de la *técne* griega, se ha traído hacia delante la necesidad de continuar haciéndola salir de su estado oculto, debido a que la *técne* como saber experto para los griegos es un producir que llevó lo presente desde la ocultación propiamente al desocultamiento, pues *técne* no significa nunca la actividad de un hacer (Heidegger, 1960, p. 49).

Con otras palabras: “*Lo decisivo de la técne, pues, no está en absoluto en el hacer y el manejar, ni está en la utilización de medios, sino en el hacer salir de lo oculto... la técne es un traer-ahí-delante*” (Heidegger, 1994, p. 16). La técnica no sólo es un medio, un hacer; no sólo es un instrumento, un manejar; no sólo es un recurso, una herramienta, sino un algo que va más allá en esencia, a tal punto de llegar a concebírsela como arte y saber; pues, al arte en Grecia se le llamaba sólo *técne* (Heidegger, 1994, p. 36) en el pleno sentido de desocultamiento.

En la Grecia antigua encontramos el origen de la técnica occidental, pero como *técne* debido a que los griegos la llamaron arte y al arte saber, es decir no es *técne* aquella producción que incluye habilidades meramente técnicas o habilidades simplemente para construir o edificar cosas, ya que la *técne* griega como saber consideramos que va más allá al pretender meditar el desvelamiento del ser como un traer delante o, más aún: la *técne* griega llevó lo oculto a la luz como desocultamiento, diciéndonos que lo decisivo estaba en el desocultar (Heidegger, 2001b, pp. 146-147). En fin, la técnica antigua como modo de desocultar nace en la Grecia de la antigüedad.

Mencionemos el siguiente ejemplo que ilustraría mucho mejor los conceptos del desocultar y la *técne*. Pensemos en las semillas o simientes que le da la naturaleza a un campesino para

que a través de estas siembre y cultive, coseche y recoja, bajo los ciclos de tiempo natural y, desde luego, espere la germinación como los frutos que le den lo necesario para su producción y consumo natural. Semillas que salen a la luz mostrando su ser, gracias a que fueron producidas por una naturaleza que una vez ha sido desocultada, por la *técne*, llevó a que el hombre se mantuviera en pie, al decir de Sabrovsky. Es más, Josep Esquirol (2011) nos ilustra aquel ejemplo de dos maneras similares, pero dirigiendo su atención a la *técne* de la Grecia antigua:

1) *La idea es que, al menos en parte, la técnica antigua de la agricultura entrega las semillas a la tierra, esperando que sea un buen año. No es que la tierra no se trabaje: se trabajará duramente. Pero finalmente, se entrega... y se espera” (p. 54). 2) “Puede decirse, sin exagerar, que el viejo campesino ‘cuidaba’ las plantas y la tierra, esperando obtener, así, una buena cosecha (p. 54).*

De este ejemplo, e ilustración, dos reflexiones: *la una*, que esta siembra y germinación campesina, tiene un ritmo al cual no se le exige –no se le puede exigir- uno diferente que altere bruscamente los ciclos serenos de las cosechas, como sería el caso contrario hoy de las semillas transgénicas, por ejemplo, de la multinacional Monsanto las cuales se entregan, sí, pero sin espera serena de tiempo, pues su gran recurrencia es que se obtengan y utilicen inmediatamente respondiendo a la maximización de la producción; y, *la otra*, que estas semillas en la tierra han estado ocultas para el hombre y gracias a la técnica (*tecné*, en el caso antiguo) él mismo las desocultó (las cultivó) trayéndolas hacia delante con la piedad de tener una cosecha y en el que se ha de tener, allí, según los griegos, al arte como el notable preservador de la verdad, al decir de Heidegger (1994, p. 36).

A manera de complemento y síntesis de lo anterior: *“La ‘técnica’ del campesino, en la cual la existencia rural armoniza todavía con el mundo, no es una provocación de la tierra, es una donación (sembrar), una aceptación (la cosecha), una custodia y renovación permanentes” (Steiner, 2013, p. 209).*

De tal manera, que si la esencia de la técnica está en el hacer salir lo oculto o en el desocultamiento, a través del traer-ahí-delante el ser, que nos lo entrega la *técne*, entonces aquello no se puede quedar allí, sino que se va a fructificar por medio de una connotada manifestación, por cierto muy griega: la verdad (la *aletheia*). Pero, ¿cuál verdad? ¿cuál *aletheia*? Heidegger (1994) define: “*La técnica es un modo del hacer salir de lo oculto. La técnica en esencia es la región en la que acontece el hacer salir lo oculto y el estado de desocultamiento, donde acontece la aletheia, la verdad*” (p. 16). Con otras palabras, al desocultar los griegos le llamaron *aletheia*, cuyo significado para nosotros es valiosísimo para entender el pensar del occidente de hoy (Astrada, 2005, p. 49) y porque en definitiva la *técne* es, y ante todo, una modalidad considerable de la verdad o *aletheia* (Sabrovsky, 2006, p. 79) de tantas otras que puedan existir. Heidegger (1994) dirá: “*La técne es un modo de aletheia... y un traer-ahí-delante*” (p. 16).

Ahora bien, teniendo en cuenta estas ideas de Heidegger y los pensadores mencionados con respecto: 1) a la esencia de la técnica, 2) a la salida de lo oculto, 3) a la *técne* antigua y 4) a la verdad del desocultamiento; entonces, indicaremos ahora otro concepto que podría no tener connotada fuerza filosófica, pero que aportará para la reflexión de lo dicho hasta aquí y que no podría quedar por fuera bajo el contexto heideggeriano. El concepto es el de producir.

¿Qué es producir? Producir consiste en traer lo que está oculto a la presencia; o mejor, en un traer hacia delante y a futuro aquello que está oculto, ya que si la naturaleza produce, ahora la técnica es la que tiene como tarea el desocultar esta producción. La *técne*, produce y lo hace para cumplir con el sino de sacar a la luz lo oculto, y es por eso que Heidegger se remite a los griegos para mostrarnos cómo ellos, artesanalmente, produjeron cosas haciendo salir a la naturaleza de su estado oculto o haciendo que se desvelara el ser. Producir es un hacer que llegue a nuestra presencia lo no presente o un desvelar lo oculto que tiene como propio la *técne*. Es decir, la *técne* forma parte del producir, pues lo decisivo de la *técne* no consiste en hacer y manipular como en el empleo de medios, sino en el referido desocultar (Sabrovsky, 2006, p. 21).

Heidegger lo define así (1994): “*Toda acción de ocasionar aquello que, desde lo no presente, pasa y avanza a presencia es poiesis, pro-ducir, traer-ahí-delante*” (p.14). Producir en este sentido no sólo se refiere al hacer de un artesano, sino que en la naturaleza la producción se da como un emerger en sí mismo, por ejemplo: como el florecer de las flores. Todo el movimiento que se produce en la naturaleza es un producir, lo que deja en abierta claridad es que el producir de la naturaleza es independiente de la voluntad del hombre (Muñoz, 2010, p. 16).

Si la *técne* produce, ¿existe alguna relación entre producir y *aletheia*? La verdad es un aspecto que se muestra en concomitancia con la existencia misma del producir, al darse el desocultamiento del mundo como *alétheia*. En otras palabras, la verdad (como desocultamiento) del ser es el aspecto esencial con el que el hombre antiguo por su misma característica de irremplazable que fue, contrario al hombre de hoy, ve producir a la naturaleza para, desde luego, tomar lo producido y llegar al aprovisionamiento necesario que tanto busca occidente y esto de por sí ya es una verdad. En conclusión, Heidegger aclara que es a través de la producción que algo se vuelve des-velado y a eso lo llamamos verdad o el desocultamiento de algo (Miranda, 2008, p. 166). Luego, entonces, producir como desocultamiento es la *aletheia* misma.

Lo que Heidegger aporta es que él no se centra únicamente en las simples consideraciones ónticas, por ejemplo: las de la política, las de la economía, etc., como únicos instrumentales del hacer práctico que tratan con entes particulares, sino que se centra en el problema ontológico del desocultamiento y por ello la categoría del *desocultar* viene a ser ese modo que tiene la técnica antigua, y también la actual, para mostrar al ser en su esencia, lo cual ya es *aletheia*, o sea el desocultamiento vendrá a ser aquella manera esencial de la técnica con la cual se abre al ser y se hace mundo, ya lo dijimos, desde la antigüedad hasta hoy gracias al producir.

En *Carta sobre el humanismo* Heidegger (2006) resumiría lo anterior de esta manera:

En su esencia, la técnica es un destino, dentro de la historia del ser, de esa verdad del ser que reside en el olvido. En efecto, dicha técnica no sólo procede etimológicamente de la técne griega, sino que también precede desde el punto de vista histórico esencial de la técne comprendida como uno de los modos de la aletheia... En cuanto figura de la verdad, la técnica se funda en la historia de la metafísica. (p. 54).

Digamos, primero, que Heidegger en *Carta sobre el humanismo* nos deja entrever que él no concuerda con los humanismos que han existido (el romano, el cristiano, el renacentista, etc.), pues ellos han colocado al hombre en el centro de lo existente y, simultáneamente, al haber pasado esto, él no ha logrado pensar con profundidad que la verdadera esencia se encuentra en el ser más que en el hombre mismo.  Cu l sería la razón? *“Heidegger no propone directamente un humanismo ni un existencialismo, pues su intención es liberarse de los ismos. Heidegger nos quiere llevar directamente a los aspectos del ser” (Cortés, 2006, p.2).* En otros términos, el pensamiento de Heidegger es una crítica a todo antropocentrismo y subjetividad moderna, ya que la ausencia del ser ha sido la predominancia del hombre, lo cual ha degenerado en preocupaciones netamente focalizadas en lo terreno y lo humano, sin una profunda rigurosidad filosófica acerca del ser.

Segundo. Por lo anterior, y en relación a la técnica, consideramos que el original pensamiento de Heidegger nos enseña que si el hombre es el centro, como pretenden los humanismos, entonces las reflexiones acerca de la técnica han llegado, únicamente, hasta la simple instrumentalidad de un hacer práctico en llana actividad, porque: *“En todo humanismo hay, según Heidegger, un olvido de la pertenencia originaria del hombre a la verdad del ser y un intento por sustituir dicha pertenencia por el predominio de un sujeto omnipotente” (Cataldo, 2007, p.218);* mientras que si al ser se le dejara ocupar el lugar de su verdadera esencia, se podrá afirmar –por ejemplo– que la técnica de la Grecia antigua (*técne*) es un modo de desocultar, o un modo de *aletheia*, que desveló e hizo salir al ser de su ocultación trayéndolo delante, pero como arte y saber y no como actividad.  Y por qué? Porque el ser fue su todo fue su *aletheia* y no el hombre en el estricto sentido de sujeto.

Bien. Este modo de desocultar lo oculto que le pertenece a la *técne* griega, del traer, según Heidegger, también le pertenece, obviamente, al *provocar* y *dominar* del *emplazamiento* –punto 1.2- pero de otra forma, pues ha tenido como impulso, únicamente, el saber que la naturaleza es un proveedor de cosas para el mantenimiento de la existencia y, entonces, la misión es mirarla –a la naturaleza- como aquella productora, e incluso como una manifestación del ser inmerso en su propia esencia del desocultamiento, ya que el modo de desocultar antiguo fue y es esencial para comprender el actual.

Pero, ¿qué es provocar? ¿qué sería el dominar? Provocar y dominar es lo que Heidegger llama: Estructura de emplazamiento.

1.2. EL EMPLAZAMIENTO: LA TÉCNICA MODERNA COMO UN MODO DE DESOCULTAR PROVOCANDO A LA NATURALEZA

Una vez observado el salir lo oculto del ser, gracias a la *técne*, o el haber traído hacia delante y a nuestra presencia el ser que yacía oculto, el hombre continúa examinando sus acciones en relación a la naturaleza que desde siempre ha estado a su lado, por obvias razones, mostrando las fuerzas más originarias sin abandonarlo. Pero, este examinar incansable ha llevado al hombre a que se instale un dominio y un control innegable sobre la naturaleza, para ir buscando hasta la saciedad el avance de las cosas, de los medios, y por supuesto ir apuntando a la satisfacción de las necesidades que él tiene y que ella le pueda brindar, a través de su ínsito desocultamiento que no solo le pertenece a la Grecia antigua. Entonces, ¿qué le pudo haber entregado, con el paso del tiempo, aquello al hombre antiguo de la *técne*?

Respuesta: el irse olvidando, gradualmente, de ciertas raíces y cosas del pasado no tan lejano, *v. gr.* como las de la Grecia antigua y el medioevo⁵ –por decirlo de alguna manera y con las diferencias que cada una de estas épocas tienen entre sí- con sus veletas, puentes de madera,

⁵ No es nuestro interés enunciar estas distinciones, entre lo antiguo y lo medieval de la técnica, pues estas líneas solamente buscan hacer el paralelo entre la antigua y la moderna como un todo de ellas y sin llegar a la separación histórica, esto es, bajo el concepto de lo antiguo incluimos el de lo medieval, aunque sabemos que tienen sus diferencias, a fin de no caer en explicaciones históricas, pues la tesis se dirige al estudio de la técnica antigua –*técne*- y la moderna –emplazamiento- acudiendo al texto de Heidegger: *La pregunta por la técnica*, debido a que él, allí, no tiene como objetivo dar esta distinción.

ruecas campesinas, aspas del molino de viento, etc., para, luego, empezar acercarse a la naturaleza ya no de una forma privilegiada y dócil como lo dice Heidegger (1994, p. 36), sino para anexionársela a ella de una manera provocadora, a través de nuevas técnicas que fueron apareciendo, entre los siglos XV y XVI, por ejemplo con el desarrollo y la difusión de la imprenta y su respectiva industria papelera; con el desarrollo e innovación de las técnicas militares: artillería, fortificación, etc.; con la construcción de barcos y la cartografía náutica, entre otras (Ordóñez, et al, 2005, p. 240).

De ahí que, para Heidegger, la Edad Moderna se encuentra caracterizada por lo anterior y por el surgimiento de un proyecto nuevo del ser, debido a la visión diferente que se tiene de la naturaleza con respecto a las épocas pasadas, es decir la manera de pensar la naturaleza es otra, porque el hombre lo que hace a partir de este momento es intervenir sobre ella de otra forma, con el propósito de transformarla por medio de las ciencias modernas que tienen como ímpetu propio la dominación de la naturaleza. Heidegger (2001a) en su escrito *La época de la imagen del mundo* lo refiere en estos términos: “*Uno de los fenómenos esenciales de la Edad Moderna es su ciencia. La técnica mecanizada es otro fenómeno de idéntica importancia y rango*” (p. 63).

Heidegger nos quiere decir que la técnica, la ciencia, están enmarcados por la edad moderna y que es en esta época cuando el hombre empieza a percibir los cambios más notorios, e inusitados, para la propia perspectiva que él tiene sobre el mundo. Por tanto, si la edad moderna es una época clave para hablar acerca de otra técnica, entonces: ¿cuál sería ese factor determinante, filosóficamente hablando, por el que el hombre empezó a vivir de una manera tan diferente al del medioevo y la antigüedad? Heidegger (2001a) dice: “*Lo decisivo no es que el hombre se haya liberado de las anteriores ataduras para encontrarse a sí mismo: lo importante es que la esencia del hombre se transforma desde el momento en que el hombre se convierte en sujeto*” (p. 72). Por consiguiente, la idea de sujeto se convertirá en el centro de cualquier referencia y en el factor determinante que modificará inevitablemente la concepción de su propia totalidad (Heidegger, 2001a, p. 75), ya que pasa a ser el hombre moderno, ahora, el marco referencial de sus pensamientos y de sus acciones.

¿Y qué significa sujeto? “*La palabra sujeto –en latín subjectum- expresa lo que ‘está debajo’ como fundamento. En este sentido, interpretar al hombre como ‘sujeto’ significa pensarlo como fundamento constituyente del mundo*” (Cataldo, 2007, p. 217). De ahí que este concepto forme parte de lo que, según la historia, es el paso del teocentrismo al antropocentrismo y, así las cosas, el hombre de la edad moderna es quien va a meditar sobre él, pero como totalidad, como sujeto, y se preguntará por la nueva imagen que esto le representa a él y a su mundo. ¿Qué quiere decir esto? Que el mundo del hombre como una representación en él, ya no lo será a la manera de Dios, los dioses o el cosmos, pues ahora es el propio mundo del hombre que tiene frente a él o delante, en tanto situado frente a nosotros (Heidegger, 2001a, p. 75) el que cobrará firmeza. ¿Y cuál es el motivo? Que el hombre al convertirse en sujeto es la pauta final de la verdad (Escudero, 2009, p. 12) y el fundamento constituyente del mundo desde la edad moderna.

Con otras palabras: *La era moderna del mundo, bajo la hegemonía de occidente, se caracteriza, sin duda, por unos determinados fenómenos (su tecnociencia, sus instituciones morales y políticas, sus formas artísticas, su modo de encarar las cuestiones religiosas, etc.), pero también, y a la vez, porque en ella se considera al Hombre –en su esencia racional, única y universal- como lo sostiene y soporta todo, como el alfa y el omega, la fuente última de sentido y la pauta final de la verdad. El Sujeto, el hombre como Sujeto, el Sujeto humano, es, en esta época, lo que rige y gobierna en todos los ámbitos de experiencia. En definitiva: ocupa el lugar y desempeña el papel que antaño había encarnado el Dios cristiano, el lugar y el papel de fundamento del mundo (Escudero, 2009, pp. 11-12).*

Históricamente, el hombre de la época moderna gobernará y moldeará de aquí en adelante el mundo que venía siendo determinado, en algunos aspectos, por el hombre cristiano del medioevo o el hombre como resultado del creador, a tal punto de haberlo convertido en siervo de sus principios. Por ello, el fundamento de lo que le acontezca al mundo moderno será dado por el hombre mismo, pero como sujeto, pues será visto como la punta de lanza que se amparará a partir de este momento en la razón y en la explicación propia de sus sentidos.

Concretamente dice Heidegger (2001a): *“El fenómeno fundamental de la Edad Moderna es la conquista del mundo como imagen. La palabra imagen significa ahora la configuración de la producción representadora”* (p. 77). ¿Por qué esto? Porque el hombre de la edad moderna se pregunta por la imagen que él se tiene, y se va a tener, acerca del mundo (Heidegger, 2001a, p. 73) y a partir de estos momentos lo fundamental es aquel sujeto que, de aquí en adelante, se representará el mundo como imagen. *“Así las cosas, no es de extrañar que sólo surja, el humanismo, allí donde el mundo se convierte en imagen”* (Heidegger, 2001a, p. 76), a tal punto que cuando se medita sobre la edad moderna se está preguntando por la moderna imagen del mundo” (Heidegger, 2001a, p. 73).

Ahora bien, si lo decisivo para Heidegger fue la edad moderna, entonces la ciencia y la técnica como esenciales en el desocultar, inevitablemente se tendrán que colocar al tanto de los cambios que se empezarán a dar, teniendo en cuenta las múltiples investigaciones que se realizan, según unos direccionamientos que ya no son y serán generados por el producir artesanal de la *técne*, por ejemplo, sino por el dominar y el provocar científico-técnico, que ahora se encuentra bajo la idea de la representación del mundo como imagen y porque, el hombre pasó a ser el punto central de cualquier referencia o, mejor aún: el hombre se ha convertido en el centro de referencia de lo ente como tal, al decir de Heidegger (2001a, p. 73).

Significa, esto, que la decisiva idea del sujeto⁶ en la época moderna será la guardiana de una ciencia que fijará otras raíces, como resultado de una constante investigación hacia los fenómenos de la naturaleza y, desde luego, que se hará frecuente la representación que se hace del mundo el hombre de aquí en adelante. Por consiguiente, *“La ciencia como investigación es una forma imprescindible de este instalarse a sí mismo en el mundo, es una de la vías por las que la edad moderna corre en dirección al cumplimiento de su esencia...”* (Heidegger, 2001a, p. 77).

⁶ Siguiendo el hilo de esta argumentación se afirma, coherentemente, que la era moderna culmina con el progreso de la Historia porque es la única apta para dar cumplimiento pleno a los fines supremos y esenciales de la razón humana, es decir, la única época que ofrece un mundo hecho a la medida del Hombre, modelado por fin a su imagen y semejanza. Se cierra así el círculo que anteriormente abrimos: la época moderna es, pretende y anhela ser, de un cabo a otro, “el tiempo del sujeto” (Escudero, 2009, p. 13).

¿Cuál es el motivo para que el mundo moderno tenga estas características?

Según Heidegger, esta actitud fundamental está definida por la transformación del hombre como un 'sujeto', sujeto para el que el mundo pasa a ser un conjunto de 'objetos', o sea, de meros objetos reales y posibles que pueden ser dominados, usados, rechazados o eliminados. El hombre se implanta, ya no se experimenta como insertado en un mundo, sino que este mundo se convierte para él en un enfrente, que él fija en la imagen del mundo. (Safranski, 1997, p. 344).

Una vez convertido el hombre en sujeto y, consecuentemente, el haberse configurado el mundo como imagen, debemos hacer nuevamente la siguiente pregunta: ¿qué es provocar? Provocar, también, es un modo de desocultar, pero ya no a la manera antigua de la *técne* griega, como arte y saber, sino a la manera de una técnica que consistirá en ser un modo de desocultar dominante y explotador, en el que tendrá como finalidad el extraer hacia fuera las cosas que tiene en su ser la naturaleza. Provocar, entonces, es el dominar de una técnica que empezará a extraer lo que la naturaleza tiene dentro de sí misma, producto de un hombre que se implantó como sujeto e imagen del mundo y que a través de la ciencia con el rigor de la investigación direccionó otra mirada del mundo.

Por ello, a la naturaleza, ya en esta otra dirección, no se la observa con los intereses de forjarle una producción que la gratifique –la prevalezca y la preserve, dirá Heidegger (1994, p. 36)-, pues el cometido humano de ahora en adelante, como sujeto, será el de extraerle bajo otro ritmo y fuerza todos los frutos, los recursos, que ella entrega y de ahí que ya no la tengamos, a la naturaleza, bajo la visión del privilegio sino con la visión de estarla provocando o se la tenga, ahora, con el cariz de otra técnica, ya no antigua, que lleva el impulso de la conquista y la explotación de todos sus recursos. Y bien, ¿cuál es la denominación de esta otra técnica? La técnica moderna. Al respecto nos dice Heidegger (1994): “*El hacer salir de lo oculto que domina por completo a la técnica moderna tiene el carácter del emplazar, en el sentido de la provocación*” (p. 18).

Nótese que sigue vigente el desocultamiento, pero con una nueva dirección diferente a la de la *técne* griega. Heidegger continuará estudiando la técnica para indicar que ella se apoyará, de aquí en adelante, en las ciencias experimentales y que dicho vínculo hará, paradójicamente, que el hombre se empiece a alejar poco a poco de la producción mediata, ya que el mundo de entonces, por lo menos desde la edad moderna, es una construcción humana de nuevas técnicas o engranajes que nivelan (ver punto 2.1). La naturaleza, aquí, pasará a convertirse en el aportador forzoso de recursos y el generador de otros medios para explorar (emplazar) a través de la experimentación. Incluso, se dirá que se ha pasado de la *técne* dócilmente *poiética* (Heidegger, 1994, p. 36) a la técnica moderna del provocar, pues:

“La esencia de la técnica moderna descansa en la estructura de emplazamiento. Ésta pertenece al sino del hacer salir lo oculto” (Heidegger, 1994, p. 27). O más aún, él lo ratifica así: *“De todos modos sigue siendo verdad que el hombre de la era técnica, de un modo especialmente llamativo, se encuentra bajo la provocación de hacer salir lo oculto”* (p. 23). Entonces, se ha pasado de la técnica forjadora del –producir- desocultamiento a la manera antigua, que entrega y espera, a la técnica retadora del emplazar que no da espera y, desde luego, se ha pasado de una *técne* mediata a una técnica inmediata, aunque se debe dejar en claro que ambas son técnicas que desocultan pero que tienen sus diferencias.

Precisamente, la diferencia esencial entre la concepción griega de la técnica (la técnica artesanal) y la técnica moderna viene indicada con el contraste entre estas dos palabras: hervorbringen y herausfordern, ‘llevar hacia delante’ y ‘exigir hacia fuera’, respectivamente. En ambos casos se trata de un proceso de desocultamiento, de revelación, pero mientras la técnica antigua lleva a que la planta crezca, en la técnica moderna se provoca que crezca” (Esquirol, 2011, pp. 54-55).

Un ejemplo, sería el de la ya enunciada multinacional Monsanto que *exige* hacia afuera (*herausfordern*⁷) el crecimiento, el aumento, de sus semillas –transgénicas- de una forma provocadora y calculante, a título de tenerle que corresponder directamente a los intereses

⁷ Seguimos aquí la traducción dada por el pensador Josep Esquirol (2011, pp. 54-55), acerca del término *herausfordern* como *exigir* (hacia afuera); sin embargo hay otras traducciones, tales como: desafiar, provocar y retar (Pfeiffer, 2010, p. 762).

diversos de su industrialización y comercio masificante. Es decir: “*Puede decirse, sin exagerar, que... el ingeniero agrónomo estudia y calcula bien para que, de este modo, la producción sea prevista. Composición química de la tierra, porcentaje de abonos artificiales, precisión y cantidad en el riego, modificación genética de las semillas, etc.*” (Esquirol, 2011, p. 54). Y, por el contrario, *hervorbringen*⁸ lo vemos en la producción que algunos campesinos del mundo cumplen, pero bajo el requisito de *llevar* hacia delante sin el riesgo de la acometida veloz de productos, sino, más bien, bajo el aspecto del mero producir sin los frecuentes intereses, esto es: se lleva hacia delante para cubrir la satisfacción de las meras necesidades del preservar.

Aunque esta afirmación no debe ser tomada por completamente incuestionable, en razón a que desde la edad moderna se oscila entre las dos técnicas, pero en mayor proporción la inmediata y/o retardadora de la moderna, dado en que con esta última (*herausfordern*) se viene asumiendo un *télos* resueltamente transformador, y por qué no manipulador, al que ni el mundo ni la nueva mirada del hombre podrá alejar. En términos heideggerianos, tanto el emplazar como el provocar dominante guardan similitud o todo aquello que es emplazado ha sido provocado y viceversa. “*La esencia de la técnica descansa en la estructura de emplazamiento*” (Heidegger, 1994, p. 27).

Así, la técnica moderna desafiará con sus afianzamientos dominantes las diversas formas de conocimiento, teórico-práctico, pues el hombre al transformarse en sujeto tomará a la naturaleza como un objeto al que se le tendrá que usar y dominar y, a su vez, el modo de desocultar lo oculto consistirá en imponerle a la realidad nuevas salidas, que la pondrán en correspondencia con los cálculos y las mediciones para implantar nuevas formas de representar el mundo. O, lo que es lo mismo: el rigor de sus determinaciones se llevan a cabo por la medición realizada con la ayuda del número y el cálculo (Heidegger, 2001a, p. 66) o como dice Ilya Prigogine (1997): “*la ley matemática constituye la posibilidad concreta de prever y de manipular*” (p. 92). Esto, ¿qué significa? Que los cálculos matemáticos

⁸ De igual forma, para *hervorbringen* como *llevar* (hacia delante), continuamos con Esquirol, pero hay otras como: producir, engendrar y articular (Pfeiffer, 2010, p. 764).

empezarán a tomar auge en el siglo XVI bajo el marco de las ciencias experimentales⁹, convirtiéndose en las herramientas de la ciencia moderna planificadora, como reguladora de un poder que no parará en imprimir su sello manipulador.

Son, aquí, las ciencias y la técnica moderna las que han provocado y han emplazado en cuantía calculadora, a través de sus grandes inventos y descubrimientos o bienes materiales en obstinado aumento que, por ejemplo, hacen que las distancias se encojan, los objetos se incrementen y los tiempos sean menores, por citar una característica imperante que nos viene acompañando desde el siglo XV, hasta el día de hoy, producto del avance de aquellas junto a su más connotada fuerza: la representación del mundo como imagen que el hombre viene teniendo desde entonces.

El motivo de esto lo debemos observar en que el hombre ya no es la naturaleza misma, y viceversa, es decir el hombre es él por la naciente idea del sujeto y, a su vez, la naturaleza no está en el hombre como naturaleza, sino como simple imagen que se le representa llevándolo a considerarse, como sujeto, superior a ella. Es más, el mundo queda para el hombre convertido en una imagen al que se le puede dominar y provocar indefinidamente, debido a que fue el hombre el encargado de haberse colocado de frente a la naturaleza. Safranski (1997) lo ilustra de esta forma: *“El hombre se implanta, ya no se experimenta como insertado en un mundo, sino que este mundo se convierte para él en un enfrente, que él fija en la imagen del mundo. (p. 344).*

Bajo aquellas reflexiones, preguntamos: ¿qué ciencias operan sobre la naturaleza? o ¿cuáles ciencias se encaminan por organizar este nuevo modo de desocultar (como emplazamiento) de constantes exigencias y representaciones? Las ciencias que operan y organizan serán

⁹ Por ejemplo: *En el siglo XVI, en el ámbito del álgebra se realizaron importantes progresos en la resolución de ecuaciones y en el simbolismo, lo que hizo posible la constitución de esta rama de las matemáticas como ciencia independiente. Desde el siglo XV comenzaron a usarse ya los símbolos + y - ; el símbolo = fue introducido en 1557 por Robert Recorde (1510-1558), en su tratado de álgebra The Whettstone of Witte. El uso de símbolos para las incógnitas y sus potencias fue lento y gradual (Ordóñez, et al, 2005, p. 284).*

Símbolos que apoyan, sin restricciones, no sólo a las matemáticas, a los resultados, a las ciencias experimentales, sino a la misma esencia de la técnica moderna que la encontramos en su emplazamiento calculante. Además, símbolos que nunca más volvieron a dejar revivir la *técne* griega, esto es: a la *poiesis* no le interesa el más (+) y el menos (-), sino que su interés es ir tras la verdad creadora o la *aletheia* artística del desocultar lo oculto a la manera artesanal.

aquellas que se encargarán de cumplir la confrontación de sus diversos saberes y la multiplicación de los diferentes proyectos que el nuevo espíritu moderno comenzó a solidificar con sus conocimientos científico-técnicos (Ordoñez, et al, 2005, p. 288), es decir: *“La técnica moderna no se puso en movimiento hasta que pudo apoyarse en la ciencia natural exacta”* (Heidegger, 1994, p. 23).

Más todavía, en *La época de la imagen del mundo* se dice:

La ciencia moderna se basa y al mismo tiempo se especializa en proyectar determinados sectores de objetos. Estos proyectos se despliegan en los correspondientes métodos asegurados gracias al rigor. El método correspondiente en cada caso se organiza en la empresa. El proyecto y el rigor, el método y la empresa, al plantearse constantes exigencias recíprocas, conforman la esencia de la ciencia moderna y la convierten en investigación. (Heidegger, 2001a, p. 71).

Las ciencias metódicas de la investigación moderna o las ciencias exactas de la experimentación, son las que a través de su trama exigente en lo sistemático, afianzó el poderío de su investigación científica desde la época moderna. Lo importante, aquí, es que el hombre de la técnica y la ciencia moderna ha transformado la mirada que tenía de la naturaleza, a tal punto que ya no se la abriga a ella, sino que se la insta como cual objeto que es dominado por el sujeto, pues se la ha perseguido con la misión de asegurar los fines más interesados: los fines de una ciencia investigativa que procede a través de la imagen del mundo como representación. Por eso, el hombre moderno tiene como objeto el tener que producir de una forma prevista, o mejor su devenir organizado concurre en emplazar a la naturaleza para extraerle las cosas, ya que él la prepara y la despliega constantemente para ser explotada. Por ejemplo, el hombre de la ciencia moderna va a imponer su voluntad sobre el viento y el agua, sobre las montañas y los bosques, etc. (Steiner, 2013, p. 210-211).

Y, es allí como este emplazamiento impositivo se apoya de aquí en adelante en el fundamento de los cómputos, las mediciones..., gracias a una ciencia que viene propiciando cambios con bastante profundidad sobre la faz de la tierra. Pensemos en los múltiples inventos de lo

calculable, y la continua distribución de sus maniobras, que no dejan estática a la tierra y que han sido generados con mayor ímpetu por el hombre, históricamente, desde el Renacimiento. Entre ellos, podemos mencionar a la imprenta moderna, el telescopio, el reloj de péndulo, la máquina a vapor, el teléfono y muchos más.

Las ciencias exactas son, entonces, las que pululan en los descubrimientos, inventos y conquistas poderosas, como la física –por ejemplo-, que tienen distintas reflexiones sobre lo existente, pero su esencia está en que su investigación activa, es decir su fuerza dinámica está en el dominio sobre la naturaleza, al cual se llega por la rigurosidad de sus objetos de estudio organizado y porque han nacido, dichas ciencias, producto de la nueva mirada con que se percibe el mundo: la mirada del mundo como imagen, al decir de Heidegger, y en correspondencia con ello por la conducta solicitante del hombre como sujeto, que a través de la técnica moderna persigue a la naturaleza con una trama de fuerzas calculables y medibles (1994, p. 23). En síntesis, la imagen del mundo apela al mundo comprendido ya como imagen, donde lo existente es, en cuanto que forma parte de la representación elaborada por el mismo hombre (Hernández, 2009, p. 91).

De *La época de la imagen del mundo* podríamos extraer las siguientes características:

*Con esto, la subjetividad no hace sino adquirir más poder. En el imperialismo planetario del hombre técnicamente organizado, el subjetivismo del hombre alcanza su cima más alta, desde la que descenderá a instalarse en el llano de una **uniformidad organizada**. Esta uniformidad pasa a ser el instrumento más seguro para el total dominio técnico de la tierra... El hombre no puede abandonar por sus propias fuerzas ese destino de su esencia moderna ni tampoco puede quebrarlo por medio de un acto de autoridad. (Heidegger, 2001a, p. 89). Negritillas nuestras.*

Es decir, hay una relación intrínseca entre el emplazamiento de la técnica moderna y el matematizar del mundo, pues cualquier uniformidad exigida por el sujeto al ser organizada no se puede desprender de las fuerzas de lo calculante, que en esencia van a instalar sus dominios, gracias al hombre moderno que ha de representarse el mundo con la imperante

finalidad de dominar la naturaleza. Heidegger (1994) acuña el siguiente ejemplo para esta uniformidad organizada y, también, para las ciencias sumergidas en el cálculo matemático, lo cual equivale a decir, provocar la naturaleza para provocarla y representarla:

La central hidroeléctrica está emplazada en la corriente del Rin. Emplaza a ésta en vistas a su presión hidráulica, que emplaza a las turbinas en vistas a que giren, y este movimiento giratorio hace girar aquella máquina, cuyo mecanismo produce la corriente eléctrica, en relación con la cual la central regional y su red están solicitadas para promover esta corriente. (p. 18).

Con este ejemplo, óptimo para explicar la estructura de emplazamiento, Heidegger nos insta a que tengamos que reconocer que las ciencias exactas tienen que operar allí, debido a su provocador uso, esto es: su dominante hacer sobre la naturaleza tendrá que ser continuo, pues unas fuerzas dirigidas al azar son fuerzas que caerían en la inoperancia, y en la infructuosa realización, de una finalidad que deberá estar acompañada de un producir técnicamente organizado en cuanto a las medidas. Por eso, la central hidroeléctrica u otras expresiones de la técnica mecanizada, surgen por la inherente necesidad humana de emplazar a la naturaleza y, a su vez, por la inherente necesidad de aportarle nuevas energías al accionar de la técnica, es decir el río ya no vuelve a ser río o no se le dejará descansar más al río en su ser, al valle en su ser, pues al ser emplazado este pasará a formar parte de la representación, como imagen que tiene el hombre de él, en su versión matematizante del mundo que gira en torno a la provocación y el dominio como único modo de desocultar.

Podríamos pensar en otros casos históricos de técnica moderna, como el de las minas de carbón explotadas para darle movimiento a las nacientes máquinas en el siglo XVIII y XIX o el de la industria petrolera que explota el subsuelo en los siglos XX y XXI, para tener que concluir –aquí– que *“El rasgo fundamental de la civilización técnica no es la explotación del hombre por el hombre, sino la explotación gigantesca de la tierra” (Safranski, 1997, 456).*

Así, el hombre moderno convertido en sujeto (Escudero, 2009, p. 13) y, posteriormente, perteneciente a la técnica provocadora, por tal razón se cree dueño de la tierra y por ello: la

vende, la expropia, la calcula, la apabulla, la representa... con una serie de suministros inmediatos que deben aparecer ya. Aparecer, ya, debido a los muchísimos apetitos que necesita el hombre saciar, manejar, utilizar, etc. ¿Por qué? Porque la provocó bajo una presión calculante que arrastra y atrapa mesuradamente las energías; v. gr. como el que nos enseña Heidegger acerca de la energía atómica y su respectiva bomba agresora (en su escrito *Serenidad*, 2002, pp. 22-26). En términos del progreso matematizante de la industria moderna en contra de la tierra: ¡La explotó! La emplazó. Dice George Steiner (2013): “*Hemos forzado a la naturaleza a darnos conocimiento y energía, pero no hemos escuchado con paciencia, no le hemos dado una morada a esa misma naturaleza, a lo que vive y se oculta en ella. En consecuencia, nuestras tecnologías disfrazan al Ser en vez de sacarlo a la luz*” (p. 211).

En palabras de Heidegger (1994): “*...la estructura de emplazamiento que provoca no sólo oculta un modo anterior del hacer salir lo oculto, el traer-ahí-delante, sino que oculta el hacer salir lo oculto como tal, y con él, aquello en lo que acaece de un modo propio el estado de desocultamiento, es decir, la verdad*” (p. 29).

Bajo esta línea de pensamiento, queda claro que la icónica esencia de la técnica moderna de Heidegger descansa en la estructura de emplazamiento, lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿la técnica moderna provocadora es el origen de lo que estamos presenciando actualmente? o ¿la técnica moderna auspiciada por la estructura de emplazamiento, y el hombre como sujeto, es el factor determinante de lo que estamos viviendo hoy? Digamos que la técnica moderna es la cuestión relevante que define nuestra época como único horizonte, y la cual se agolpa en esta investigación, ya que estamos viviendo en el mundo de la tecnoesfera, que es la misma de un mundo abundante en la representación de métodos activos, más que en caminos¹⁰ contemplativos, y posibilidades conforme a las exigencias insostenibles del presente.

Con estas líneas de Heidegger (2002), digamos lo siguiente en relación a la técnica y nuestro tiempo:

¹⁰ Al respecto nos enseña Heidegger (1973): “*Para comprender esto, es necesario aprender a distinguir entre camino y método. En la filosofía sólo hay caminos; en las ciencias, al contrario, sólo métodos, es decir, maneras de proceder*” (p. 17).

Ahora el mundo aparece como un objeto al que el pensamiento calculador dirige sus ataques y a los que ya nada debe poder resistir. La naturaleza se convierte así en una única estación gigantesca de gasolina en fuente de energía para la técnica y la industria modernas. Esta relación fundamentalmente técnica del hombre para con el mundo como totalidad se desarrolló primeramente en el siglo XVII, y además en Europa y solo en ella. Permaneció durante mucho tiempo desconocida para las demás partes de la tierra. Fue del todo extraña a las anteriores épocas y destinos de los pueblos. (p. 23).

En este orden de ideas, nos hemos dado cuenta que este otro modo de desocultar, la técnica moderna como estructura de emplazamiento, no es el único del que dispone el hombre para desocultar, pero en su devenir al habersele dado un sí incondicional a este modo provocador nos hemos encontrado con la visión calculante y matematizante del mundo, a tal punto de tener que reconocer un aspecto muy notorio: el haber alejado la posibilidad de tener nuevas miradas, porque como lo expresaran Floréz, Spinosa y Dreyfus (2000): “... *no hay una sola interpretación de las cosas, sino muchas que cambian a lo largo de las distintas etapas de la historia. La idea de una interpretación única puede ocultar una noción metafísica*” (p. 33). En fin, la técnica moderna como mirada única cierra miradas.

2. HEIDEGGER Y LA PREGUNTA POR LA TÉCNICA EN EL PRESENTE

“Ser, hoy, es ser reemplazable”.
Heidegger

Nos hemos acercado en el anterior capítulo a la diferenciación de dos técnicas, o mejor: hemos indicado primero el desocultamiento de la *técne* antigua –como arte (Heidegger, 1994, p. 36)- y advertido la técnica moderna como “uniformidad organizada” (Heidegger, 2001a, p. 89). Siendo, esta última un modo de desocultar que nos enseña el devenir por el que concurre la técnica actual en su instrumentalidad que, por ejemplo, la vemos en el predominio de las redes tecnológicas y el progreso científico; los cuales vienen dejando una huella de irresistible auge. Por lo pronto, abordaremos este último modo de desocultar empezando por mencionar tres preguntas que Heidegger se hace en su libro: *Introducción a la metafísica*, con la finalidad de pensarlas en relación a la técnica de hoy, aunque estas no vayan a ser explicadas una a una. Dice Heidegger (2001b):

Quando se haya conquistado técnicamente y explotado económicamente hasta el último rincón del planeta, cuando cualquier acontecimiento en cualquier lugar se haya vuelto accesible con la rapidez que se desee... cuando el tiempo ya sólo equivalga a velocidad, instantaneidad y simultaneidad... entonces, si, todavía entonces... se extenderá la pregunta: ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y luego qué?” (pp. 42-43).

Estas palabras y preguntas nos llevan a pensar que la conquista de la técnica actual, ha dado muestras fehacientes del poder que el desarrollo científico-técnico viene ejerciendo, pues la idea es fortalecer los diferentes proyectos e invenciones técnicas, para así lograr que las simultaneidades y uniformidades sigan estando presentes. Lo cierto, entonces, es que esto viene mostrando cambios profundos, a tal punto que la técnica del emplazamiento con sus maniobras de explotación, parecen ser el mejor punto para continuar instalando las múltiples piezas de un progreso transformador que no tiene fin. De allí que las tres preguntas conmocionen a cualquier pensamiento y reflexión que se tenga con respecto a la técnica moderna y al futuro de la misma. Esto, también, nos cuenta Heidegger (2002):

Nadie puede prever las radicales transformaciones que se avecinan. Pero el desarrollo de la técnica se efectuará cada vez con mayor velocidad y no podrá ser detenido en parte alguna. En todas las regiones de la existencia el hombre estará cada vez más estrechamente cercado por las fuerzas de los aparatos técnicos y de los autómatas. Los poderes que en todas partes y a todas horas retan, encadenan, arrastran y acosan al hombre bajo alguna forma de utillaje o instalación técnica, estos poderes hace ya tiempo que han desbordado la voluntad y capacidad de decisión humana... (p. 25).

Heidegger nos invita a que le realicemos una mirada a este modo de desocultar, preguntándonos por esta humanidad y planeta que está siendo conquistado y amenazado por una visión técnica, que se viene enfocando en proyectar fuerzas que le resultan al hombre irresistibles de ser frenadas, como lo han sido los aparatos y máquinas inventados, por un mundo técnico que se encuentra atrapado en la instantaneidad. Es así que la riqueza del pensar con profundidad y el preguntarnos se hace necesarios aquí. Sostiene Heidegger (2002): *“El pensamiento meditativo requiere de nosotros que no nos quedemos atrapados unilateralmente en una representación, que no sigamos corriendo por una vía única en una sola dirección”* (pp. 26-27).

Con estas ideas, veamos a continuación dos aspectos de *La pregunta por la técnica* que han edificado a la técnica moderna y que, de paso, nos llevarían a pensar las tres preguntas de Heidegger en relación a lo que sucede hoy, en cuanto al ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y, luego qué? de la técnica actual. Trataremos este tema a partir de dos conceptos: el *engranaje* y el *peligro*.

2.1. TÉCNICA, ENGRANAJE Y ACTUALIDAD

El conocimiento técnico-científico de la actualidad, en cuanto a sus medios y fines, vienen entregando una serie de investigaciones e invenciones que deberán ser direccionadas, para evitar que sus existencias se desordenen, esto es: cuando el hombre emplaza a la naturaleza se da a la tarea de estar buscando constantemente múltiples energías, para satisfacer las

necesidades que él tiene, a pesar de las vicisitudes observadas. Esta búsqueda tiene como característica, hoy, el emplazar a la naturaleza de forma mecanizada o *motorizada*, nos dirá Heidegger (1994, p. 17 y 2002, p. 29), por ejemplo; a fin de cumplir la misión de darle respuesta a las exigencias y necesidades humanas de una manera rápida, pero, esto ha llevado al extremo de tener que amenazar lo que el propio ritmo de la naturaleza alberga, producto del emplazamiento impuesto por la técnica moderna.

Así, donde domina la estructura de emplazamiento está en su sentido supremo la provocación tecnificada y, por supuesto, es allí cuando: “*La dirección y el aseguramiento son incluso los rasgos fundamentales del salir a la luz que provoca*” (Heidegger, 1994, p. 19). Más bien, los citados rasgos buscarán armonizar la relación hombre-técnica, pues: “*Donde prevalece la estructura de emplazamiento, la dirección y el aseguramiento de las existencias marcan con su impronta todo hacer salir lo oculto*” (Heidegger, 1994, p. 29). Pero, surgen estas preguntas: ¿la relación hombre-técnica se da, únicamente, por la necesidad de buscar recursos y quedarnos allí, a la espera, sin mirar sus resultados? o ¿la relación del hombre y la técnica mecanizada encuentran su orden con la sola conquista y explotación de recursos? Más todavía, ¿qué hacer con los recursos provocados, inventados, acumulados por el mismo hombre de la técnica moderna?

Estas ideas y preguntas las hacemos para significar que el hombre, de la técnica moderna, se encuentra en la obligación de tener que estar maniobrando con fuerzas sincronizadas, al decir de hoy, puesto que la prevalencia de generar energías bajo la lógica de la explotación lo ha empujado a inventar medios, que lo lleven a obtener resultados evidentemente unidos al cálculo y, sin embargo, se debe reconocer que todo no está bajo control. En otras palabras, la citada estructura de emplazamiento, matizada por la provocación, ha de requerir un elemento de control para comenzar a darle vigor al direccionamiento y aseguramiento de todo cuanto se ha de explotar, inventar y acumular. Este elemento recibe por nombre: el *Engranaje* (*Gestell*¹¹). Para este término, Luis Moreno Claros (2002), biógrafo de Heidegger, dice:

¹¹ Es bueno aclarar, desde ya, que no es la única traducción que ha recibido el término alemán *Gestell* al español. También se ha vertido este término, al castellano, con otras acepciones, tales como: estructura, armazón, estante, disposición, ensamble, montura, encuadre, etc. *Engranaje* vendrá a ser la traducción que tendremos en cuenta durante las reflexiones de esta tesis, habida cuenta de no caer en el desorden semántico de mostrar variados

Heidegger propone otro de sus reveladores términos clave: ‘Gestell’ o engranaje. Con él designa una especie de ámbito ‘coligante’ al que somete todo emplazar y solicitar humanos; el engranaje...es, en suma, lo que favorece esa provocación que ejercita el hombre inmerso en la técnica con respecto de lo oculto con la cual ‘extrae’ de lo oculto lo real y efectivo a modo de una solicitud a fin de convertirlo en un pedido de almacén”. (p. 381).

¿Qué sería engranaje? El engranaje viene a ser aquel elemento que se rige por el esquema del cálculo y el control; y por el que la técnica moderna está asumiendo su mayúsculo sentido muy a pesar de las múltiples acciones experimentadas en la actualidad, tales como el azar, la imprevisión, el desorden..., es decir, la técnica de la actualidad sin el engranaje no hablaría de la posición en la que se encuentra el hombre técnico en el mundo del progreso. El hombre ha aprendido que se encuentra en relación constante con la producción ilimitada, con la acumulación desbordada de cosas y, por lo pronto, su gran imperativo es saber que sus encadenamientos se constituyen en la expresión más elevada de su tecnificación, la cual emerge por tener que estar consiguiendo un fin, un resultado, sin la idea aquella de tener que parar, ya que el engranaje direccionador no se puede dar a esto. Por eso, el engranaje o *gestell*, como elemento direccionador, para nosotros caracteriza al modo de desocultar de la técnica moderna en tanto pertenece a la esencia de la misma.

Ahora bien, como la misión permanente del hombre en su explorar sin freno ya no se viene dando por sí sola, entonces las fuerzas humanas visiblemente puestas en sus invenciones se han rotulado, encajado, ejercitado, debido a la necesidad reconocida por él mismo de tener que extraer y disponer de las cosas en orden efectivo. ¿Qué significa ello? Que los sucesivos descubrimientos como inventos deben estar a la orden del día y su requisito, para llegar hasta allí, será el de dominar paso a paso las nuevas demandas solicitadas por la técnica y, desde luego, necesitando aquí de la categoría del engranaje para hacer importante a la técnica moderna y actual en sus múltiples direccionamientos y aseguramientos, al decir de Heidegger

sinónimos. Por tanto, *gestell* es un término que no es viable traducir de manera exacta y literal en nuestro idioma, es decir *gestell* como *engranaje* es la traducción que proponemos, siguiendo a Ángela Luzia Miranda, Luis Moreno Claros y Rüdiger Safranski, por citar algunos, para el presente estudio de la técnica de Heidegger con respecto a la actualidad.

(1994, pp. 19, 29). Dice Moreno Claros (2002): “*El engranaje, este Gestell domina la técnica moderna hasta el punto de convertirse en parte esencial de su esencia que deja de ser ya un quehacer del hombre para transformarse en un efectuar y producir sobrehumano*” (p. 381).

El hombre, aquí, sin duda convertido en *gestell*, representa a la técnica en su trasegar, pero a través de un sentido que no lo dan (hoy) las fuerzas de la naturaleza en su propiedad oculta, tranquila y serena –la montaña como montaña, el río como río, el viento como viento, el sol como sol...-, sino su gran sentido se ha venido consumando por medio de ciertas fuerzas mecanizadas que produce el hombre desde la técnica moderna. Por tanto, la técnica moderna como *gestell* tiene un variado número de armazones que la constituyen, así se caiga en el vértigo desolador del dominio transformador, ya que la primacía de la explotación de los recursos, por ejemplo, se dan ya no meramente por una producción humana, sino sobrehumana, como lo expresa Luis Moreno.

Lo cierto, en otros términos, es que con estas características: “*El engranaje termina por engullir al hombre y acabar también por convertirlo en un sujeto pasivo, en una máquina bien dispuesta para la producción*” (Moreno, 2002, p. 381), debido a que su accionar sobrehumano tiene como objetivo moverse dentro de todo lo que pueda ser previsto con la anticipación. Es decir, lo visto no es su cauce; su cauce normal es la pre-visión de las cosas, teniendo en cuenta que operar bajo lo previsto es la manera como el engranaje anticipador nos tiene siendo el sujeto engullido o pasivo de la técnica.

¿Por qué? Porque la producción de la técnica moderna desoculta cuantitativamente y la manera como se ejerce control es siendo previsivos con lo que hacemos, pero esto ha acabado por convertir al hombre en un objeto más del engranaje o sujeto pasivo o, lo que es lo mismo: el engranaje es el factor determinante por el que el hombre ha venido dándole paso a una voluntad puesta en el molde de todo emplazamiento. Por ejemplo, pensemos en la invención de los aparatos técnicos, que no cesa, y que cada vez más llegan al público nuevas versiones, haciendo que el hombre se vea emplazado no tanto por los mismos artefactos sino emplazado en su trabajo, es decir él se convierte en engranaje de la producción, a tal punto de verse obligado a seguir un ritmo de trabajo que le viene imponiendo el ritmo de la máquina

productora y, por ello, su labor bajo el engranaje se ha visto engullida. Más todavía: *“El engranaje es algo hecho por el hombre, pero nosotros hemos perdido la libertad frente a él. El engranaje se ha convertido en nuestro ‘destino’”* (Safranski, 1997, p. 459).

Lo anterior nos lleva a tener que mencionar un aspecto inherente para el engranaje, pues su funcionalidad no se da por sí sola o el engranaje tiene una de sus primordiales expresiones, siguiendo a Heidegger, y que recibe por nombre: la *reserva*.

2.1.1. Engranaje y reserva

Hemos indicado que el engranaje es parte esencial de la técnica moderna, y más aún de la actual, pero también debemos decir que al engranaje le corresponde tener en su haber un complemento o factor determinante que lo haga prevalecer, ya que el desocultar de la técnica moderna es una provocación, que pone ante la naturaleza la exigencia de suministrar energía para luego ser extraída y almacenada (Heidegger, 1994, p. 17). Por eso, este complemento está en la denominada reserva o *Bestand*¹², como Heidegger le llamara en su momento. ¿Y qué es reserva? Heidegger (1969) la explica así:

*Ahora bien, mientras más se despliega la técnica moderna, más se transforma la objetividad... Hoy ya no hay más **objetos**... no hay más que **Bestände** (el ente que se mantiene listo para ser consumido); quizás se podría decir: no hay más **substancias** sino únicamente **subsistencias**, en el sentido de ‘reservas’ ” (p. 20). Negrillas del texto original.*

¿Cuál es la razón de aquello? Primero que todo, la razón está en que al haber cambiado la naturaleza de los objetos, en su propia objetividad (*substancias*), por meras subsistencias fue el resultado de la nueva mirada que desde la época de la técnica moderna tiene el hombre, la cual se impuso. Segundo, lo que se observa desde la técnica moderna son sólo objetos como existencias listos para ser almacenados, después de su extracción y producción, ya que bajo

¹² *Bestand*, ha sido traducido al español por reserva, fondo, *stock*, existencias, etc. (Pfeiffer, 2010, pp. 220, 234, 605, 987). Es decir: *“La palabra Bestand, aquí traducida como existencias, se refiere a reserva, en tanto existencias de un producto, fondos constantes almacenados, provisiones”* (Castro, 2008, p. 36).

el engranaje lo que se hizo es que la viéramos con el rótulo de un suministro, y reserva, despojados de substancialidad.

La reserva es un fondo de suministros o subsistencias, que serán entregados o llevados a la distribución, para cumplir con lo que nosotros en la actualidad conocemos como el consumo. Por ejemplo, los bosques en la actualidad ya no son substancias, sino meras subsistencias a los cuales se les ha llamado recursos naturales, o mejor: el bosque de hoy es un objeto que ha dejado de existir como bosque y en el que se le daba vida a los animales, pues se ha convertido para el hombre de la técnica moderna en un simple espacio verde (Heidegger, 1969, p. 20) que ha sido planificado como recurso para la explotación. Es más: pensemos en las miles de toneladas de madera que son devastadas al año y que le aportan a la industria papelera un variado número de productos para la venta en tiendas, supermercados y demás. Por eso, de existir como bosque a existir como recurso para ser explotado, es el aspecto clave para que digamos que ya no hay substancias sino únicamente subsistencias, o sea: sólo hay *bestand*, *stocks*, reservas, fondos (Heidegger, 1969, p.20).

Pero, a la reserva en el sentido de subsistencias para que se le deje desplegar sus fuerzas, se la debe identificar con la denominada solicitud. A simple vista es un término que no significa mucho, pero al darnos cuenta de su valor nos encontramos con el que todas las existencias, reservas, se quedarían estáticas si solo cumplieran su función al quedarse perplejas en el mero acumular. Si la reserva se quedase almacenada, para asumir sola observación, de seguro que la técnica moderna y sus engranajes serían unas fuerzas sin dinámica, ya que la impulsora de que las cosas se desoculten está en la solicitud propuesta por la técnica, porque: *“El hombre, al impulsar la técnica, toma parte en el solicitar como un modo de hacer salir lo oculto”* (Heidegger, 1994, p. 20). Es, entonces, que a través del solicitar la reserva como elemento del engranaje pone a circular las cosas para que cumplan su fin: el fin de seguir siendo el engranaje de una técnica fundamentada, desde luego, en el pensar calculante que ha venido trazando su devenir producto de la anticipación o la previsión de sus fuerzas.

Por ejemplo, pensemos en las muchas empresas editoriales que para publicar sus libros requieren de una participación calculadora, es decir sus fuerzas deben estar en concomitancia

con el engranaje, al tener las reservas previamente que haber pasado por la solicitud de las materias necesarias para sacar al público sus textos. Desde el empezar en los bosques, pero vistos como recursos naturales, que serán explotados hasta el llegar al comercio de compra y venta por las editoriales existe la solicitud y su consecuente reserva. La reserva o almacén de existencias será, en fin, aquel fondo que guarda lo que va a ser distribuido y consumido por el ser humano en particular, y la sociedad en general, previa la solicitud que le hemos hecho a la naturaleza, según el pensamiento calculador o matematizante que pone en pie al engranaje.

¿Cuál sería uno de los problemas que se pueden observar allí? Digamos que para un ambientalista el problema podría ser, en términos de lo óptico del engranaje, que la máquina no se detenga y continúe su marcha productora, pero el problema más grave es el emplazamiento del hombre mismo, es decir cuando se emplaza a los autores de los libros. Más aún, pero en relación al contenido de los libros, digamos que al autor se le emplaza cuando se le dice que cambie uno de sus personajes, por ejemplo: una cosa es que inicialmente el autor considere que para su temática el personaje deba ser un monje, asceta y ermitaño, y otra es que la industria editorial le diga que lo cambie por un vampiro, con la idea de aumentar las ventas entre los adolescentes y jóvenes, debido a que hay estudios de mercado que así lo demuestran.

Queremos decir, con esto, que el mayor problema está cuando se emplaza al hombre mismo, al autor, en su propia naturaleza o que el hombre una vez hecho parte de lo *gestell* siga dentro de su ser como un emplazado más de la técnica, pues será un autor que para satisfacer al mercado debe darle un rótulo diferente a la trama de su libro con otro personaje, pero bajo las determinaciones de la moda literaria. El autor deja de ser autor y se convierte en un recurso más para el sostenimiento del engranaje y para la explotación. En fin, “*El hombre es solicitante y solicitado*” (Berciano, 1995, p.31).

La técnica moderna, entonces, no sólo tiene a la naturaleza como única reserva; pues, al hombre mismo se le ve y se le tiene como un *bestand*, un *stock* más en la actualidad, y a quien se le puede reemplazar constantemente o, lo que es lo mismo: el hombre de la técnica

moderna es una reserva más para disponer y ser objeto de reemplazo. Tanto así que Heidegger (1969) apunta: “*Ser, hoy, es ser reemplazable... Para todo consumo es esencial el ser consumido ya, y llama así a su reemplazo...*” (p. 20). Para el citado ejemplo: pensemos si el autor no escribe acerca de vampiros, entonces, otro autor si lo hará y el reemplazo al que se refiere Heidegger entrará a mostrar su vigor. Francisco Castro Merrfield (2008), en su libro *Habitar en la época técnica*, lo refiere en estos términos: “*Pero en esta actuación, el hombre mismo se convierte en ‘recurso humano’ y en existencia. Por tanto, el hombre ingresa a las relaciones de intercambio, reemplazo y desecho*” (p. 39). En palabras de Heidegger (1969):

La determinación ontológica del Bestand (del ente como fondo de reserva) no es la estabilidad (permanencia constante), sino la ordenabilidad, la constante posibilidad de ser ordenado y comandado, es decir el ser en permanente estar-a-disposición. En la constante posibilidad de ser ordenado y comandado, el ser es puesto como fundamental y exclusivamente disponible –disponible para el consumo en el cálculo (la planificación) global. (p. 20).

En consecuencia, habiendo pasado por la reserva, como un elemento clave del engranaje, y la explicitación de esta a través de la solicitud, como asimismo el haber anunciado al hombre y a la naturaleza misma como reservas que son objeto de reemplazo, expresemos que existe otro aspecto heiddegeriano que no solo bordea a la técnica, sino que la encumbra, o mejor, instaurar el engranaje en la técnica con su primordial destino se debió a un factor, irrenunciable por el hombre, que reside en su misma naturaleza: la *distribución*.

2.1.2. Engranaje y distribución

Sin duda, una de las cuestiones por la que se mueve la técnica moderna conviene situarla en lo precisamente tildado aquí: la distribución, porque el accionar humano insiste en la persistente explotación de la naturaleza, para obtener lo que el hombre y las sociedades necesitan. Por ello, el hombre de la técnica vigente se moviliza con múltiples fuerzas a fin de darle sentido a la distribución, que es de vieja data, pues en esta recae la importancia del consumo. La distribución, entonces, nos ha llevado a reconocer que no se produce para

consumir, sino que se consume para producir, ya que al tener que seguir ilimitadamente el patrón del consumo en la actualidad, el engranaje no se detiene y, desde luego, el distribuir debe imperar allí. Esto lo podemos ver en las ideas acerca de la ecología y las biotecnologías que realiza, por ejemplo, la escritora Annie Leonard cuando nos habla que en la actualidad hemos construido una nación de consumidores (p, 215) o, más bien, que estamos edificando un mundo de consumo desenfrenado. Dice ella (2011):

Estamos presos en lo que he denominado la 'rutina de trabajo-la TV-las tiendas': trabajamos hasta quedar exhaustos; después nos distendemos frente a la TV, que nos aturde con anuncios comerciales que nos instan a salir de compras; vamos de compras, sólo para advertir que deberemos trabajar todavía más si queremos pagar lo que compramos, y el ciclo vuelve a comenzar. ¿Y qué ganamos a cambio de todo esto? Casas monstruosas, autos más grandes y una creciente falta de salud física, mental y ambiental (por no mencionar las toneladas de basura y CO₂). (p. 217).

Este aspecto de Leonard, nos pone a pensar como el hombre tiene que estar distribuyendo las cosas, para efectos del consumo, lo cual ha llevado a tener que estar produciendo sin freno, debido a que la máquina no puede parar, como la máquina del trabajo-tv-tiendas. Es decir, bajo el pensamiento de Heidegger si se habla de que estamos siendo emplazados por la técnica, entonces diríamos que actualmente estamos siendo emplazados también como consumidores. En otras palabras, en la actualidad el propósito ha sido el de crear necesidades y por ende estamos siendo emplazados como consumidores, pues la producción sin freno ya no está solamente para la satisfacción de la necesidades básicas, sino la de estar inventando otras, ya que como la máquina no se puede detener, entonces la distribución y el consumo se encuentran en constante circulación para darle cumplimiento al engranaje. Por ejemplo, hoy en día, se producen una gran cantidad de dispositivos tecnológicos: ordenadores, cámaras, etc., para los que después se les inventa una necesidad (Gómez, 2012, p. 81).

Sin embargo, ¿el desocultar de la técnica moderna, en relación al consumo, se encuentra presente aquí para cumplir qué fin? El fin de seguir produciendo y renovando energías que van a ser objeto de la distribución, el consumo, previa transformación de las materias que

han sido sacadas a la luz nuestra hasta agotar sus utilidades y sacarles, en lo sucesivo, el máximo provecho o mejor: la máxima provocación. O sea, que si se consume para luego producir, entonces el ciclo no se detiene y la distribución seguirá formando parte del engranaje de la técnica moderna de una forma ilimitada, hasta el punto de estarse reconociendo la constante ordenabilidad, comando y disponibilidad (Heidegger, 1969, p. 20) de todo cuanto se produce y distribuye. Heidegger (1994) lo dirá de esta manera:

*Éste acontece así: la energía oculta de la Naturaleza es sacada a la luz, a lo sacado de la luz se lo transforma, lo transformado es almacenado, a lo almacenado a su vez se lo **distribuye** y/o **distribuido** es nuevamente conmutado. Sacar a la luz, transformar, almacenar, **distribuir**, conmutar son maneras de hacer salir lo oculto (pp. 18-19). Negrillas nuestras.*

Con estas palabras¹³: Heidegger nos está explicando que la finalidad del hacer salir lo oculto de la técnica moderna, no puede ser otra que la distribución y el paso precedente es la de almacenar las energías (renovadas o inventadas), pues el aprovisionamiento no debe ser ciego al quedarse netamente estancado, ya que el hombre-técnica bajo su acción provocadora prosigue su tarea, apoyándose en la distribución después de haber sacado a la luz las energías. Pero, ¿para qué se distribuyen las cosas? El engranaje obliga a la técnica moderna a obrar de una manera en el que las fuerzas de la solicitud y la distribución operen sin descanso para que el pensar calculante de esta misma técnica, en su *gestell*, prosiga emplazando con la idea de llegar a un algo que recibe por nombre, ya lo dijimos anteriormente, el producir pero caracterizado por el emplazamiento.

Por ejemplo: *Es el desocultar –provocante propio de la técnica moderna- el que no deja a la realidad simplemente estar; el que le exige dar más. Es el que exige a un río que produzca energía hidráulica, que pueda ser transformada en energía eléctrica; ésta, su vez, deberá ser almacenada en acumuladores que la distribuirán por todo un*

¹³ “Este imperativo del progreso exige un imperativo de producción que se acopla con un imperativo de necesidades siempre nuevas. Ahora bien, el imperativo de necesidades siempre nuevas implica que todo lo que es nuevo, imperativamente sea también inmediatamente caduco, superado y reemplazado por lo ‘más nuevo’, y así se sigue” (Heidegger, 1973, p. 10).

pueblo. Por su parte, esta energía eléctrica será empleada con múltiples propósitos, que van desde la iluminación proveniente de un foco, hasta la producción de calor o frío artificiales a través de un aparato de aire acondicionado, pasando por la producción de fuerza motriz para la maquinaria, etcétera (Castro, 2008, p. 36).

En palabras de Esquirol (2011): *“De modo que la técnica moderna no sólo lleva la naturaleza a su presencia, sino que exige que libere energías que puedan ser acumuladas y distribuidas. El emplazar se expresa como separar; transformar; acumular; distribuir y conmutar. Así, el desvelar de la técnica moderna nos hace ver la naturaleza, y no sólo ella como fondo disponible de energía que puede ser emplazada y gastada cuando convenga” (p. 55).*

La técnica moderna y la actual reposan en este destino, es decir almacenar y distribuir para producir es lo que se ve en el engranaje. Al instalarse el engranaje parece obvio que la reserva, la solicitud y la distribución se encuentran emparentados mutuamente, ya que su tecnificar unidireccional, sobre todo el de hoy no tiene al hombre como el que usa las piezas para su funcionamiento, sino él ya es una pieza más –un engranaje más, ¿una máquina más?, según el pensamiento calculador actual- que al estar creando necesidades se ha visto emplazado como consumidor. Por esto, la distribución y el engranaje han puesto al mundo bajo los dominios de la técnica, primero bajo una distribución artesanal, por decirlo de alguna manera, en la técnica –*técne*- antigua; luego, producto del progreso se empezó a matizar una distribución diferente, y por supuesto, provocadora de la naturaleza –con un ritmo vertiginoso: retando, encadenando, arrastrando y acosando (Heidegger, 2002, p. 25) al hombre en su devenir- a través de una técnica enfocada en el engranaje calculador.

En otros términos, *“el hombre ha pasado de la época de la objetividad a la época de la disponibilidad. En esta época, nuestra futura época, todo está constantemente a disposición, mediante el cálculo de una imposición. Rigurosamente hablando, ya no hay objetos, sino solamente ‘bienes de consumo’ a disposición de cada consumidor; el que se sitúa, a su vez, en el mercado de la producción-consumo” (Heidegger, 1973, p. 10).*

En conclusión, no sólo en relación a la distribución, sino por el engranaje en sí:

El engranaje es algo hecho por el hombre, pero nosotros hemos perdido la libertad frente a él. El engranaje se ha convertido en nuestro 'destino'. Lo peligroso es que esta vida en el engranaje amenaza con hacerse unidimensional y carente de alternativas, amenaza con borrar el recuerdo de otra manera de encuentro con el mundo y de estancia en él. La amenaza del hombre no viene por primera vez de las máquinas y los aparatos de la técnica, con efectos posiblemente mortales. La auténtica amenaza ha afectado ya al hombre en su esencia. El dominio del engranaje amenaza con la posibilidad de que el hombre sea incapaz de volver a un desocultar originario y de experimentar así el aliento de una verdad más inicial. (Safranski, 1997, p. 459).

Por eso, digamos que técnica, engranaje y actualidad nos enseña que en el mundo presente se distribuye y se consume para producir, a través de un hombre que está siendo constantemente emplazado como reserva o *bestand*, lo cual ha desencadenado en tener que reconocer que en él se viene instaurando algo que inevitablemente llegará, o tiene que llegar, o ya está como resultado de lo anterior. ¿Cómo llamarle a esta situación sin tener que apartarnos del pensamiento de Heidegger? ¿Cómo denominarle a esta vía inexorable, en mayor auge desde la técnica moderna, que se está presenciando? El *peligro*.

2.2. TÉCNICA, PELIGRO Y ACTUALIDAD

Este es otro de los aspectos con los que se ha estudiado la técnica actual, pues la insistente irrupción del emplazamiento por parte de la técnica moderna, ha hecho que se tenga al hombre como un hombre al cual se le reemplaza, sea por capricho sea por necesidad, llegándose a encontrar con lo que Heidegger va llamar el peligro. Pero, ¿a partir de qué momento hace este su aparición? El peligro se encuentra en el destino mismo del hombre desde el momento que él existe, es decir el hombre está en peligro desde el sino (Heidegger, 1994, p. 28), pero como destino inherente que lo acompaña, y lo define, más aún desde el emplazamiento de la edad moderna. O lo que es mejor, desde el momento en que al hombre se le han cerrado las posibilidades de mirar otras formas de desocultar está en peligro.

Es más, *“El peligro consiste en la amenaza que afecta a la esencia del hombre en sus relaciones con el ser mismo, más no en peripecias contingentes. Este peligro es el peligro. Se esconde en el precipicio de todo lo existente. Para ver y mostrar el peligro es preciso que haya esos mortales que primero llegan al abismo”* (Heidegger, 1960, p. 244).

Dicho de otra manera, el peligro está en el desocultar lo oculto de la técnica pero como única manera existente, sin que se le dé cabida a otras formas de desocultar, pues: *“El verdadero peligro reside en considerar a la técnica como la única aletheia”* (Castro, 2008, p. 42), o sea el verdadero peligro es que la estructura de emplazamiento sea la única mirada, que haga prevalecer a la técnica en su más notoria expresión del desocultamiento. Lo explica Heidegger así: *“Con todo, la estructura de emplazamiento... pone en peligro al hombre en su relación consigo mismo y con todo lo que es”* (Heidegger, 1994, p. 29).

Es necesario reconocer, desde ya, que el peligro al que nos referiremos no será solamente el peligro apocalíptico o un peligro único en horizontes catastróficos a la naturaleza y al hombre en su completud. El peligro que presentaremos, además de aquel, será un peligro pero revelador del ser, o mejor un peligro que tratará de enviar al hombre a que siga consolidando una técnica con aquella característica que implique repensar al hombre o, por qué no, un hombre que se dé a la tarea de mirar otros modos de desocultar posibles y con ello, desde luego, no cerrar otras posibilidades. *“Así pues, donde domina la estructura de emplazamiento, está, en su sentido supremo, el peligro. ‘Pero donde está el peligro, crece también lo que salva’ ”* (Heidegger, 1994, p. 30).

El peligro, no sólo como categoría heideggeriana, consideramos hace parte en esencia de nuestra propia naturaleza y, también, de cualquier enfoque de pensamiento al que se pertenezca, porque aquel habita en las más ínsitas maneras de desocultar posibles que ha explorado el hombre; por ejemplo: la investigación científica de las armas nucleares, saben que con una acción, una mirada, un pensamiento, etc., sus presupuestos han desencadenado una provocación incesante sobre la naturaleza. ¿Con qué fin? Con el fin de hacer que su unilateral, e irrefrenable, visión continúe siendo el factor determinante de un progreso que no da pie atrás. Esto, nos lleva a pensar que la mirada única de desocultar con que la industria

armamentística enfrenta al mundo es peligro, pues nos tiene bajo su obnubilado poder y control amenazante.

Visto aquello, nos preguntamos: ¿qué exista allí un hombre sin peligro o con cuál peligro? Necesariamente un hombre que se convenza de sus reveses, y sus progresos, o un hombre que piense las fisuras como las amenazas y no se quede aquí sucumbiendo, de manera pasiva, en las únicas formas de desocultar que dejan petrificado al hombre, sin la posibilidad de mirar otras formas diferentes. Por esto, mostraremos a continuación la técnica moderna como una manera de desocultar que amenaza y, seguidamente, hablaremos del peligro como designio de algo, ciertamente, iniciador o preludeo de algo nuevo como destino. En sí, el peligro como desencanto, amenaza (2.2.1) y el peligro como preludeo de algo nuevo o revelador (2.2.2).

2.2.1. Peligro amenazador

Heidegger nos enseña, y lo ha pensado de forma meditativa, que el peligro impulsa una característica propia de sí, la cual ha recibido por nombre la *amenaza* o lo *amenazante*, esto es: “*El peligro consiste en la amenaza que afecta a la esencia del hombre...*” (Heidegger, 1960, p. 244). Pero, ¿dónde está la amenaza? Digamos que el imperativo de la técnica viene paralelamente unido al progreso, como cualquier exigencia de la actualidad, pero esta vez un progreso irreversible que se mueve en el ámbito técnico-científico ya que ha venido trayendo, automáticamente, consecuencias que le son propias a su esencia. Estamos ante el designio de pensar que: ¿no hay vuelta atrás? Tal vez, pero más bien el estar pensando en no caer prisioneros de las fuertes amenazas que se evidencian en la existencia misma del hombre cuando actúa sobre la naturaleza o él mismo.

¿A título de qué viene esta reflexión en relación a Heidegger? A título de decir que el poder único de la técnica ha puesto al hombre en situación de desarraigo, como una expresión más de la amenaza; pero, un desarraigo no tanto en su materialidad o la realidad óptica de sus invenciones, sino más con respecto a la voluntad liberadora de su ser, en tanto estar viviendo coligado con el ropaje del cálculo, por ejemplo, que se ha convertido en una de las fuerzas estructuradoras con las que opera la técnica moderna, a tal punto de tener a la amenaza en su

esencia. Esto significa que: *“La consecuencia es la errancia, el desarraigo. Con la técnica, el hombre pierde arraigo”* (Castro, 2008, p. 42).

La técnica moderna como única forma de desocultar es la amenaza y peligro por su desarraigo, por ejemplo con la ilimitada explotación de la naturaleza no se abren otras posibilidades para desocultarla; o, el peligro extremo está en el hacer salir lo oculto de la naturaleza de una manera inmediata y dominante. ¿Qué trajo ello? Que prevalezca el desarraigo en el hombre, a través de unas experiencias que exhortan, cada vez más, ilimitadas existencias como ilimitados intereses, por el progreso técnico desmedido que mira en términos del engranaje. ¿Allí el peligro y la amenaza? La amenaza no está en lo que hagamos con la técnica, sino como dice Heidegger (1994): *“La auténtica amenaza ha abordado ya al hombre en su esencia”* (p. 15).

De este modo, el hombre de la técnica actual, el hombre de la ciencia de hoy, sabe del peligro amenazador que le concurre por estar provocando desmesuradamente a la naturaleza, pero no se hace a un lado con el fin de remediar los estragos causados al planeta, por citar un caso. Aunque no basta con quedarnos aquí solamente. Heidegger (1994) va más allá y lo aclara así: *“Lo peligroso no es la técnica. No hay nada demoníaco en la técnica, lo que hay es el misterio de su esencia. La esencia de la técnica, como un sino de hacer sacar lo oculto, es el peligro”* (p. 29).

¿Qué implica esto? Que la ciencia, los científicos, los tecnólogos, la técnica moderna, etc., saben del peligro de sus avances y sus progresos racional e irracionalmente inspirados y saben, también, que sus actividades acarrear profundas inestabilidades a nivel orbital al albur de las condiciones ambientales, por citar otro asunto, pero el peligro no está en las creaciones científicas, tecnológicas, sino en el no reconocer, al decir de Heidegger, la esencia de la técnica e invenciones generadas por ellos, o sea (2002): *“Lo verdaderamente inquietante, con todo, no es que el mundo se tecnifique enteramente. Mucho más inquietante es que el ser humano no esté preparado para esta transformación universal; que aún no logremos enfrentar meditativamente lo que propiamente se avecina en esta época”* (p. 26).

Nos hace ver Heidegger que lo inquietante y peligroso, obviamente, no lo encontramos en la técnica de las transformaciones universales o particulares, sino, por un lado, la amenaza está en el no ir a la esencia de la técnica y, por otro lado, el problema no es que nos tecnifiquemos, sino que no nos preparemos meditativamente para las transformaciones de la técnica. No saber ir al misterio de su esencia o, lo que es lo mismo, ir a la raíz de lo que son y para lo que serán los avances técnicos. Por ello, ver la técnica de manera unidireccional es una forma de continuar imprimiendo el desarraigo en el hombre de la técnica como *gestell*. Es más, “*lo que amenaza al hombre no viene en primer lugar de los efectos posiblemente mortales de las máquinas y los aparatos de la técnica. La auténtica amenaza ha abordado ya al hombre en su esencia*” (Heidegger, 1994, p. 15).

¿El peligro amenazante surge de lo anterior? El peligro amenazador se halla en el no ir a la esencia de la técnica y en el no mirar el sino de sus transformaciones. Por tanto, el imperativo humano para ir al encuentro del sino como peligro, es que se tendrá que mirar con profundidad a la técnica y sus avances y, a su vez, encontrarnos con la esencia de lo que ella es, es decir dar con el claro mismo del ser, porque este garantiza y preserva la proximidad al ser como lo dijera Heidegger (2006, pp. 40, 49). Sin embargo, la raíz del verdadero problema, mejor aún: el verdadero peligro de la técnica, y nos lo puntualiza Heidegger en su escrito titulado *Serenidad* (2002), tenemos que admitirlo está en la ausencia de pensamiento (p. 18). Dice, al respecto (2002):

¿Qué gran peligro se acercaría entonces? Entonces, junto a la más alta y eficiente sagacidad del cálculo que planifica e inventa, coincidiría la indiferencia hacia el pensar reflexivo, una total ausencia de pensamiento. ¿Y entonces? Entonces el hombre habría negado y arrojado de sí lo que tiene de más propio, a saber: que es un ser que reflexiona. Por ello hay que salvaguardar esta esencia del hombre. Por ello hay que mantener despierto el pensar reflexivo”. (pp. 30-31).

Razón tenía Hannah Arendt cuando nos lo dijo, sin que ella hablara directamente del peligro de la técnica como único modo de desocultar, al afirmar acerca de la ausencia del pensamiento como el discurrir por el que camina la modernidad y, por supuesto, para las

nacientes ciencias experimentales en la edad moderna, que llevan el interés de lo calculante y matematizante por encima del mirar contemplativo (ver Arendt, 2002, p. 34). Así, el hombre cuando dirige su mirada hacia lo calculador está celebrando el triunfo de la técnica, en donde lo *gestell* da muestras de carente interés por lo meditativo, pues el peligro, aquí, reside en la observación sensible de entes particulares, como única manera de estar desocultando, a través de un progreso que lo viene dejando apartado de lo esencial, o mejor, en la errancia.

Podríamos sintetizar el peligro amenazador, en palabras de Heidegger, así: *“El hombre no tiene la técnica en sus manos. Es el juguete de ella”* (Heidegger, 1969, p. 20). Pero, ¿por qué juguete de ella? Porque estamos cautivos de una mirada, la mirada no meditativa, es decir cautivos de la mirada calculante, en donde se reduce al ser humano a simple material de rendimiento productivo y recurso o *bestand*, por decirlo de alguna forma, y se tiene a la técnica como el único modo de desocultar importante a sabiendas de que hay otros. Más todavía: *“El hombre que se impone, es –quiéralo y sépalo o no como individuo- empleado de la técnica”* (Heidegger, 1960, p. 242).

Así las cosas, el mayor peligro es que al pensamiento lo encontramos emplazado y al estarlo su más evidente amenaza es que el hombre no quiere salir de allí, por ejemplo: recordemos el caso de las editoriales que emplazan a los autores de libros para satisfacer las exigencias del mercado. Pero, ¿qué significa pensamiento emplazado? Que el hombre continúa manteniéndose bajo el pensamiento calculante, sin dar muestras de la más mínima reflexión que lo impulse hacia un pensamiento meditativo. Pensamiento, este, que le podría ofrecer otras formas de desocultar. Sin exagerar: *“El pensamiento reflexivo es echado a un lado y hostilizado, no se le toma en serio. El desocultar técnico, que mide y calcula, se erige como el único excluyendo a los demás”* (Castro, 2008, p. 40).

El peligro amenazante de la técnica actual, en situación de desarraigo, no está en su forma de desocultar como tampoco en lo está en sus maniobras, sino en su mirada única de desocultar que amenaza, la cual es el resultado de la denominada, por Heidegger, ausencia del pensamiento o el estar manteniendo dormido al pensar reflexivo. Por eso, el problema está

en la mirada que tenemos del mundo como mirada calculante que se encuentra fuera de toda apertura al ser. En resumidas cuentas, consideramos que este peligro es aquel que ha nacido producto de estar cerrando otras miradas para desocultar, debido a que su principal armazón está dado por la sagacidad del cálculo, o sea: el haber dejado que esto se apropiara de nuestra esencia nos llevó a vivir inquietantemente en la errancia. En definitiva, peligro amenazador no son los inventos técnico-científicos, sino el haber dejado que la ausencia de pensamiento abordara la esencia humana.

2.2.2. Peligro revelador

Heidegger no se propone ir en contra o rechazar, de forma radical, las invenciones generadas por el hombre de la técnica, moderna y actual, mirándosela cómo cual demonio que solo avisa desesperanzadores resultados; por el contrario, él medita que la técnica no es algo para juzgar caprichosamente, pues ella de por sí, ya, es el sino o destino del cual no nos podremos apartar y escapar y, desde luego, no debemos ser ajenos a la peligrosidad naciente de ciertas invenciones, que han sido el resultado del carente pensar reflexivo en el hombre de la avanzada científico-técnica. Por tanto, el peligro como preludio de algo nuevo, por obvias razones, deberá reunir un requisito que lo haga revelador: el pensamiento meditativo. Francisco Castro (2008) señala:

Heidegger no es un romántico enemigo de las máquinas y del progreso; no es un nuevo Rousseau, que propone una vuelta a la naturaleza como respuesta frente a los peligros de la civilización. Lo único que este filósofo busca es complementar al cálculo científico con el pensar meditativo. Su crítica se dirige a la presunción del pensar calculador de convertirse en el único modo válido de concebir o susceptible de ser tomado en serio. El hombre contemporáneo tendría que atemperar el proyecto físico-técnico, de conquista incondicionada de la tierra, con una mayor atención al pensar meditativo (p. 32).

El pensamiento meditativo, entonces, ayudaría para que no recibamos de forma unilateral cualquier codificación de engranajes y sea el que nos impulse, necesariamente, por el camino

del entregar alternativas posibilitadoras del sentido liberador. Y bien, ¿podrá el hombre, en el mundo tecnificado que embiste, hacerle frente y desterrar las cuantiosas necesidades de una técnica que la vemos cualificada por la amenaza? Tal vez no, pero un insistente pensar meditativo confrontador de las realidades y cuestionador de las ideas del proyecto científico-técnico, que nos haga sentir responsables de lo que hemos hecho a través de la única forma de desocultar, posiblemente nos impulse determinado cambio, a fin de irnos aproximando al encuentro de una técnica pero en su esencia como apertura del ser.

Es evidente que el progreso técnico y su poder desarrollista no se arredra. Este radical progreso y desarrollo científico puede que nos amenace, hasta nos demande encausamientos bajo el arbitrio del desconcierto, del desencanto, pero la prepotencia de la ciencia, de la técnica, “*Ambas hijas del Ge-stell*” (Esquirol, 2011, p. 60), a fin de cumplir sus propósitos –hasta unilaterales- ha celebrado, paradójicamente y aunque no lo consideremos, entregas reveladoras, que según Heidegger son indispensables hoy, pues no se debe condenar el mundo técnico de los artefactos y sus vastas investigaciones, que son el corolario de apasionadas soluciones a ciertos problemas de la humanidad, a pesar de cierta esclavitud y cosificación que la tecnificación desprende. Por ejemplo: la industria de los fármacos para el control, y por qué no para la erradicación de ciertas enfermedades, como el sida, el cáncer..., por supuesto que hace entregas reveladoras y aunque sus engranajes nos cosifiquen no se les debe condenar. Heidegger (2002) le añade a esto y al peligro revelador lo siguiente:

Para todos nosotros, las instalaciones, aparatos y maquinas del mundo técnico son hoy indispensables, para unos en mayor y para otros en menor medida. Sería necio arremeter contra el mundo técnico. Sería miope querer condenar el mundo técnico como obra del diablo. Dependemos de los objetos técnicos; nos desafían incluso a su constante perfeccionamiento. Sin darnos cuenta, sin embargo, nos encontramos tan atados a los objetos técnicos, que caemos en relación de servidumbre con ellos. (pp. 27-28).

Por tanto, el peligro revelador, de algo nuevo, conviene en manifestar que es obvio ya estar inmiscuidos con lo técnico, y sus proezas, y que la idea es no caer en la sumisión de sus

imposiciones de forma pasiva, sino que se debe ir en la búsqueda constante de encontrar las maneras más propicias que permitan ejercer pensamiento meditativo, con la finalidad de desenmascarar sus itinerarios e ir sacando a flote las verdades más esenciales (*aletheia*), que el hombre y su desocultar técnico requieren. Por ejemplo: saber el porqué y el para qué de los avances de la tecnología en este mundo de redes globalizadas y redes comunicativas, en donde el peligro revelador debe evitar, a toda costa, que al hombre se le expropie de su pensamiento liberador como apertura hacia el ser, porque si a él se le desatiende de esta esencialidad no se podrá encontrar el sino de la técnica. Entonces, ¿cuál es el destino verdadero de la técnica? El saber que la técnica moderna –y actual- es un modo de desocultar, pero no la única.

Con otros términos, somos conscientes que hay que habitar el mundo en tanto vivimos como desocultadores, querámoslo o no, y que una forma de ello es habitar en el mundo de la técnica, o sea los hombres habitamos técnicamente el mundo. Pero, ¿cómo se da esto? o ¿cómo habitar la técnica de hoy a partir de que esta sea el preludio revelador de algo nuevo? Heidegger, afortunadamente, no pierde la esperanza de dejarle esta amparadora tarea a un huésped de vital sentido: el pensamiento, pero un pensamiento que nos lleve a la apertura del ser y al claro del ser, como lo dijera en *Carta sobre el humanismo*: “*El pensar es al mismo tiempo pensar del ser; en la medida en que, al pertenecer al ser, está a la escucha del ser*” (Heidegger, 2006, p. 15).

Peligro revelador, sería el reconocimiento de darnos cuenta que el pensar calculador no puede estarse afianzando como la absoluta esencia del hombre. Creemos, entonces, que cuando el hombre bajo el pensamiento meditativo escuche al ser, se dará cuenta que el peligro inherente no solo será fuente para entender la profunda caída, vista como amenaza, sino, por el contrario, llegará a ser fuente reveladora que nos aproxime al sentido liberador del ser como apertura. Así, el pensamiento meditativo se debe indagar para, desde luego, ir conociendo el verdadero sentido del ser que habita el mundo, muy al pesar de los peligros amenazantes que presenciamos.

De ahí que Heidegger preconice que si el hombre desea encontrarse consigo mismo, es decir en su verdadera apertura al ser (su esencia más recóndita) deberá instalarse –inevitablemente– en la constelación del pensar. El peligro como preludio o el peligro revelador del ser lo encontraremos en el preguntar frecuente del pensamiento, como la forma más elocuente con la que entramos en contacto con la verdad de lo existente. Este preguntar, gracias al pensamiento meditativo, viene a ser uno de esos elementos liberadores (o como lo dijimos en el anterior capítulo: desocultar lo oculto como *aletheia*) que cobra nitidez, para comprender que el peligro también puede fructificar la desocultación de lo oculto, a pesar del imperante modo de pensar calculante que pretende ser el único de ser tenido en cuenta. Concluimos, entonces, peligro revelador es el advenimiento de una nueva forma de pensar el peligro: pensar que el peligro no solo es fatalidad, como tampoco hecatombe, sino posibilidad.

3. EL PELIGRO COMO CONDICIÓN FAVORABLE PARA LA SALVACIÓN

*“Adueñarse de una ‘cosa’ o de una ‘persona’
 en su esencia quiere decir amarla, quererla.
 Pensando de modo más originario,
 este querer significa regalar la esencia...
 A partir de dicho querer,
 el ser es capaz del pensar”.*
 Heidegger

En lo que sigue mencionaré otro aspecto: la *salvación*; pero, siguiendo el pensamiento heideggeriano en relación al tema del peligro. Por lo pronto, intentaremos mostrar que Heidegger no busca quedarse en la crisis desencadenada por la técnica como único modo de desocultar, pues él al explicarnos uno a uno los elementos de *La pregunta por la técnica*, lo que hace al final de este escrito es hablarnos del tema de la salvación, como aquel resplandecer propio de la técnica, pero siempre y cuando a esta se la haya abordado en su esencia, porque como dice Heidegger (1994): *“En consecuencia tenemos que preguntarnos una vez más por la técnica. Porque, según lo dicho, lo que salva echa sus raíces y prospera en la esencia de ésta”* (p. 31).

Para este tema, Heidegger recurre al poeta que tanto enalteció porque supo él escuchar el llamamiento del Ser: Hölderlin. Para Heidegger (1960) es *“el precursor de los poetas en época de penuria”* (p. 264), es decir el poeta que le aporta ideas cardinales a su pensamiento, conminándolo a no asumir ciegamente las reflexiones de la técnica en cuanto a engranaje e imposición, las cuales se vienen encumbrando con la mirada calculante de la estructura de emplazamiento. Esta su idea: *“Así pues, donde domina la estructura de emplazamiento, está, en su sentido supremo, el peligro. ‘Pero donde está el peligro, crece también lo que salva’”* (Heidegger, 1994, p. 30)¹⁴ Negrillas nuestras.

¹⁴ En la primera estrofa del himno *Patmos* de Hölderlin se lee:

*Cerca está
 y difícil de captar el dios.
**Pero donde hay peligro, crece
 también lo salvador.**
 En las tinieblas moran
 las águilas y si temor caminan
 los hijos de los Alpes sobre el abismo,
 sobre puentes livianamente contruidos.
 Por eso, porque se amontonan a nuestro alrededor
 las cumbres del tiempo,*

Sin embargo, Heidegger al mirar estas palabras de Hölderlin se pregunta y responde (1994):

¿Qué significa 'salvar'? Habitualmente pensamos que significa sólo esto: algo que está amenazado de sucumbir; cogerlo en el momento justo antes de que sucumba, para asegurarlo en la persistencia que ha tenido hasta ahora. Pero 'salvar' dice más. 'Salvar' es: ir a buscar algo y conducirlo a su esencia, con el fin de que así, por primera vez, pueda llevar a esta esencia a su resplandecer propio. (p. 30).

No hay que olvidar que para Heidegger es muy importante ir a la esencia o al aquello *que* algo es de las cosas. Pero, ¿cuál sería la razón para que se indique tal afirmación? La respuesta la encontramos en el concepto de libertad. Porque es en la libertad donde encontramos la esencia misma del destino humano, a tal punto que Heidegger (1994) nos dice: *“el hombre llega a ser libre justamente en la medida en que pertenece a la región del sino... La libertad es la región del sino, que pone siempre en camino un desocultamiento”* (p.26-27). Por consiguiente, como la libertad ya es de la propia esencia humana, entonces el hacer salir lo oculto también forma parte de aquella o es la expresión de su inherente destino. Pues, cuanto más se nos aparece el camino del desocultar más presente estará en su propia esencia la libertad o el darnos cuenta que somos desocultadores. De allí que con Heidegger (1994) se concluya: *“Todo hacer salir lo oculto viene de lo libre, va a lo libre y lleva a lo libre”* (p. 27).

Y, con respecto a la técnica, ¿qué nos dice él?: *“Preguntamos por la técnica y con ello quisiéramos preparar una relación libre con ella. La relación es libre si abre nuestro estar a la esencia de la técnica”*. (1994, p. 9). Con esta reflexión, Heidegger nos muestra que tanto la libertad como la técnica se encuentran en el ser mismo y, por ende, el hombre no se podrá desatender ni separar de sus llamados, pues aquellos son algo propio de su esencia y de su destino. La libertad, entonces, viene a ser la instancia capital que pertenece a la esencia del

*y los más amados moran cerca, desfallecidos sobre
las montañas más separadas,
por eso, ¡oh agua inocente!
danos alas, para con el espíritu más fiel
pasar al otro lado y regresar (Heidegger, 2005, pp. 25-26) Negrillas nuestras.*

hombre, pues a través de ella se revela la esencia del ser de la técnica y porque, además, es la fuente que entrega una interpretación liberadora (Heidegger, 1994, p.14) del ser. Heidegger, con razón que no escatimó en profundizar e ir a la esencia de algo tan humano como es la libertad, diciéndonos que esta se encuentra en lo más íntimo de nuestro ser desocultador, debido a que: *“la libertad administra lo libre en el sentido de lo despejado, es decir, que ha salido de lo oculto”* (Heidegger, 1994, p. 27).

Es más, el dejar ser de la libertad es en sí misma ex-sistente. La esencia de la libertad se revela como un exponerse en el desocultamiento del ente (Heidegger, 2007, p. 160). Así las cosas: libertad y técnica, destinos ínsitos de la esencia humana que hacen salir a la luz lo oculto del ser. Sin embargo, ¿basta con quedarnos en el cruce de este lenguaje y no indagar el porqué de estas ideas? o ¿cómo llegar a la salvación que nos habla Heidegger por intermedio de Hölderlin? Sabemos que la técnica como modo de desocultar lo seguirá siendo, pero no como hacer instrumental, según las directrices de los medios y los fines, sino que el hombre de la técnica bajo el sino de su propia libertad, tendrá que ampararse en una reflexión profunda que vaya tras la esencia de la misma y, así, empezar a visionar el resplandecer de la técnica como salvación. Heidegger (1994) piensa: *“En este caso lo que tiene que ocurrir más bien es que precisamente la esencia de la técnica sea lo que albergue en sí el crecimiento de lo que salva”* (p.30).

Pero, sucede que el peligro de la técnica se le encuentra en la amenaza de cómo estamos pensando y asumiendo nuestras prácticas, por ejemplo: lo preocupante, en términos del progreso tecnócrata, es que no se plantee la pregunta por la técnica y cómo esta ha vuelto esclavos a los hombres, presos en la lógica de la producción insaciable que amenaza. Es cierto, se vive en un mundo dominado por el engranaje de la técnica moderna (Gómez, 2012, 79), en donde el peligro viene prevaleciendo de una forma latente, al no detenerse el hombre a mirar su esencia libre como desocultador que es. Al respecto, pregunta de Heidegger (1994): *“¿cómo vamos a ver lo que salva en la esencia de la técnica mientras no consideremos en qué sentido de la palabra ‘esencia’ la estructura de emplazamiento es propiamente la esencia de la técnica?”* (p. 31).

Heidegger nos pone a pensar inquietantemente, acerca de cómo vamos a encontrar lo que salva, si la estructura de emplazamiento está presente en la esencia de la técnica, ya que lo revelador es encaminarnos a buscar las ideas que nos aproximen a la esencia de la misma, pero como fuente liberadora del ser que, a su vez, nos lleven a la apertura del ser y no de servidumbre, como nos lo dijo con anterioridad (2002, p. 28). Entre tanto, si la estructura de emplazamiento es lo propio de la técnica, entonces a esta no se la podrá ver como lo que salva. Por ello, ¿cómo hacer para que la técnica se constituya en fuerza liberadora? Consideramos que si se mira la esencia de la técnica, en algún momento se irá tras lo liberador de su ser y, entonces, el aliento que se debe dar es que todavía existe reflexión meditativa para pensar la apertura al ser como liberación. ¿Qué dice Heidegger aquí? Dice (1994) que: “...si nos abrimos de un modo propio a la esencia de la técnica, nos encontramos sin esperarlo cogidos por una interpretación liberadora” (p. 14).

Por ejemplo, la idea es no quedarnos con el apetito de mantener el despliegue técnico en su operador *gestell*, como el de la insensata explotación a la naturaleza que se vive; o sea, la idea no es perdurar en la sola búsqueda de entes particulares, sino perdurar en la esencia de la técnica, la que ha sido sustituida por el neto poseer de lo técnico. ¿Quién le ayudaría este perdurar, si se quiere, salvador? El pensamiento. ¿Y para qué el pensamiento en esta instancia? Primero, para saber que “*La falta de pensamiento es un huésped inquietante que en el mundo de hoy entra y sale de todas partes*” (Heidegger, 2002, p. 17) y, segundo, porque con él se irá tras el arraigo perdido, debido a la voluntad enceguecida por el engranaje calculador. El pensamiento, entonces, aquel elemento liberador que nos aproximaría a la esencia de la técnica y que sería, también, esa fuente que nos lleve a la apertura del ser, gracias a una verdadera interpelación que el hombre se haga de sí, pues: “*El pensar lleva a cabo la relación del ser con la esencia del hombre*” (Heidegger, 2006, p. 11).

En términos concretos, para llegar allí se requiere que el hombre, desde luego, maneje de un modo adecuado a la técnica y la tenga bajo su control (Castro, 2008, p. 34), por intermedio de la reflexión meditativa que mirará el progreso unidireccional que viene accionando. De tal manera, que cuando el hombre se haya preguntado meditativamente acerca de la avanzada del progreso, entonces, las preguntas que nos hace Heidegger (2001b): ¿para qué? ¿hacia

dónde? ¿y, luego qué? (pp. 42-43) nos importarán bastante, en tanto esenciales para mantener despierto el pensar reflexivo y, a su vez, con ellas poder confirmar la afirmación heideggeriana de que en el peligro evidente de la técnica moderna, también esta lo salvador. Aclara Heidegger (1994) al respecto: “*¿Cómo acontece esto? Antes que nada descubriendo con la mirada lo esencial de la técnica en vez de limitarnos sólo a mirar fijamente lo técnico. Mientras representemos la técnica como un instrumento, seguiremos pendientes de la voluntad de adueñarnos de ella. Pasamos de largo de la esencia de la técnica*” (p. 34).

Empero, con lo señalado hasta aquí: ¿basta con el solo pensamiento? o ¿habrá algo importante que le ayude al pensamiento para llegar a la esencia? Es evidente que entre nosotros existe la indubitable idolatría hacia la técnica como algo útil, lo cual deberá ser analizado a través de la profunda mirada de un pensar, pero un pensar propiamente *sereno* dirá Heidegger o, lo que es mejor: amparado por la serenidad (*Gelansenheit*). Es decir, la idea es que el hombre de la técnica moderna sea consciente del peligro que le subyace a esta y con la necesaria existencia de una interpelación de sí, pero serena, el hombre se encargará de escuchar los llamados del ser en relación al peligro latente de la técnica. Pero, ¿qué es serenidad? Francisco Castro (2008) dice:

Serenidad no es darse por vencido ante las cosas. Tampoco es resignación historicista u opción democrática. Serenidad no es aceptar pasivamente como opción las necesidades creadas por la industria que nos hace creer en ellas como ‘progreso’. No es dejarse llevar por la informática o la información, que modela hombres y cosas según valores inherentes a las existencias en el mercado, según la retroalimentación de mano de obra, capital y adquisición de reservas. Serenidad es más bien, permanecer vigilantes con el sentido. Sentido que no se encuentra en los objetos de consumo, tampoco en la fetichista alienación del trabajo, sino en la apertura al lenguaje del ser, en la apertura al misterio. (p. 46-47).

Según esto, no es suficiente con la propuesta única del pensar, tampoco con la idea de un pensamiento meditativo, por sí solo, sino que el hombre requiere de algo que le ayude a ejercer vigilancia sobre el peligro. En fin, ese requisito es la serenidad. Digamos, en otros

términos, que serenidad no es actitud de reposo ni de tranquilidad sosegada frente a la existencia, sino, por el contrario, la actitud de lograr estar permanentemente atentos a lo que le acontece al hombre y, a través de ella, junto al pensamiento meditativo, aproximarnos a la apertura del ser como fuentes liberadoras, que nos llevarían a mirar de otra manera la esencia de la técnica en su connotado peligro. Aún más, *“La Serenidad para con las cosas y la apertura al misterio nos abren la perspectiva hacia un nuevo arraigo. Algún día, este podría incluso llegar a ser apropiado para hacer revivir, en figura mudada, el antiguo arraigo que tan rápidamente se desvanece (Heidegger, 2002, p. 30).*

Ante la situación de desarraigo que ha amenazado al hombre de la técnica, consideramos que él tiene que interpelarse a sí mismo, de forma serena, para dar con lo qué es el peligro latente y lograr abrir las puertas hacia lo salvador, pues cercanos al peligro se nos hará evidente presenciar la naturaleza del mismo peligro. En este sentido crece lo que salva o *“...donde hay peligro, crece también lo salvador” (Heidegger, 2005, pp. 25-26).* Con otras palabras, hay que poder reconocer que lo salvador está en la esencia de la técnica, aunque no significa con ello que estemos claramente salvados, en términos prácticos, sino que solo se nos muestra como una posibilidad, y más aún, que debemos cuidar el desarrollo de lo salvador, y esto se hace teniendo siempre presente el peligro, acercándonos a este en su profundidad; sólo mientras más cercanos al peligro nos encontremos, más fuertemente se desarrolla y se presenta lo salvador (Muñoz, 2010, p. 30).

Entonces: ¿en qué medida el peligro salva? Salva en la medida en que vislumbramos la esencia de la técnica y no sólo consideramos a la técnica misma en su hacer cotidiano. Porque la esencia de la técnica no es nada técnico. La salvación del peligro de la técnica viene por su enfrentamiento, por el cuestionamiento, por la meditación –serena-, por su interpelación de lo que es aparentemente técnico, por un lado, y de aquello que es, por otro lado, totalmente diferente de ella (Miranda, 2008, p. 200).

La salvación, recogiendo lo anterior, está en admitir que la técnica moderna como única mirada nos tiene cautivos; pero, la salvación se aparecerá, primero que todo donde esté presente el peligro mismo (Heidegger, 2005, pp. 25-26) y, a su vez, de las reflexiones que

hace el hombre acerca de la técnica en su esencia. Cuando el hombre se haya dado cuenta que lo amenazante o el peligro evidente de la técnica lo ha despertado en su ser, entonces considerará que las crisis son fuente esencial para dar con el resplandecer de la salvación. Sin embargo, una vez ocurrido aquello él tendrá que estar amparado por la serenidad como un estar atentos, como un estar pendiente, lo cual junto al pensamiento se constituirían en los aspectos cruciales que nos lleve a la apertura del ser para así habitar el mundo. ¿Cómo habitarlo? Se habita reconociendo que: *“La salvación tiene que venir cuando se produzca un cambio de rumbo en la esencia de los mortales”* (Heidegger, 1960, p. 244).

En resumen, durante su trasegar el hombre de la técnica no se ha dado cuenta que es desocultador, en términos del aquello que algo es o de la esencia, pero cuando él con su mirada profunda y serena entienda lo esencial de la técnica, y la tenga bajo su control, se entenderá él mucho mejor como desocultador que es y que continuará siendo. Más todavía, que la técnica esté en él no como única mirada que desoculta, sino que ella esté anclada en nuestra práctica pensante, es decir que esté determinado por una reflexión propia que lo ponga en correspondencia con la apertura, eso sí, liberadora de su ser. Así entonces, el pensamiento meditativo ya inmerso en el peligro como condición favorable para la salvación, tendrá la valiosa misión de empezar a recuperar el vínculo perdido entre el hombre y el ser. ¿De qué forma? Reconociendo la idea de que hay que estar en el abismo, la crisis y la caída para cambiar de mirada y dar con la posibilidad de abrir caminos.

4. CONCLUSIONES

*“La técnica nos trajo una escalera
por donde tomar las deliciosas frutas del árbol,
y ahora nos parece absurdo el esfuerzo natural
de estirar los brazos para alcanzar lo que
la naturaleza generosamente nos regala.
La técnica da para pensar”.*
Juan Silva Camarena

Durante el trasegar de estas páginas hemos mostrado algunos de los aspectos más importantes del pensamiento de Martín Heidegger en relación a la técnica, los cuales pasaron a constituirse en el eje central que nos ayudaría a entender el devenir actual del avance técnico-científico. Así pues, se abordaron ciertos problemas cotidianos en el hombre de hoy, pero bajo la mirada ontológica que viene a ofrecernos una interpretación del ser de la técnica. Por tanto, y a nuestro juicio, el pensamiento de Heidegger es una de las tantas respuestas que la filosofía actual y el acaecer nuestro requieren, para efectos de encontrar el llamado del ser o tratar de ir a la esencia de la técnica. En este sentido, y a manera de síntesis, las siguientes nueve consideraciones finales son los puntos clave a los que han llegado las indagaciones de la presente tesis:

1. Que hay problemas en la manera cómo estamos pensando la existencia. Problemas, entonces, que forman parte de la esencia humana y han hecho que el hombre, en todos los tiempos, se dé a la tarea de buscar la salida o la solución a los mismos, como solemos decir, a tal punto que llegamos a la siguiente conclusión: el enfrentar los problemas requiere imprescindiblemente de la técnica, pero no tanto para solventarlos sino, más bien, para crear otras posibilidades de estarlos afrontando, pues estamos encadenados a la técnica y no nos podemos librar de ella en ningún momento;
2. Que esos problemas los rastrea Heidegger cuando de hablar de la técnica se trata, esto es: en *La pregunta por la técnica* él inicia preguntándose por la esencia de algo y responde que la esencia de algo es el aquello que algo es. Pero, en relación a la técnica, ¿qué se concluye? Que la técnica cuando reside en lo técnico no es lo mismo que la esencia de la técnica. Por un lado, la técnica comprende la actividad de un hacer

práctico del hombre; y, por otro lado, lo más importante para nosotros, es que la esencia de ella la encontramos en el desocultamiento o el hacer salir lo oculto del ser. De tal manera que es un error decir que lo técnico es lo mismo que la esencia de la técnica;

3. Que la técnica es un modo de desocultar y, desde luego, no el único como se ha venido pensando o, lo que es mejor: desocultar es lo propio de la técnica en su esencia, pues ella se encarga de poner ante nosotros aquello que está oculto, en tanto *llevar* hacia delante –*hervorbringen*– como *exigir* hacia fuera –*herausfordern*– lo oculto que está en el ser;
4. Que hay dos modos de desocultar en *La pregunta por la técnica*: la técnica antigua y la técnica moderna. La primera pertenece a la *técne* de la Grecia antigua y es un desocultar que se caracterizó por el predominio del saber, cómo arte, sobre el hacer, a través de la entrega y cuidado artesanal –manual– en aquel tiempo; mientras que el segundo se encarga de dominar la naturaleza, siendo esto propio de la estructura de emplazamiento con más frecuencia desde la Edad Moderna, hasta nuestro presente, en su versión de controlar las cosas a través de las ciencias exactas;
5. Que la técnica moderna como *bestand* o reserva, como ordenamiento y disponibilidad (planificación), perteneciente también a la actual, ha amenazado con volverse nuestra única manera de desocultar y esto ha hecho que se vea amenazada nuestra esencia como seres abiertos al ser, a tal punto que ello ha abordado ya al hombre en su esencia, debido a su solicitante provocación que ha dejado como resultado el perder la esencia liberadora del ser;
6. Que una serie de problemas ónticos en la forma de vivir han sido manifestación de nuestra situación ontológica, por ejemplo: la forma como estamos afrontado la contaminación del planeta, la deforestación de las selvas, el progreso científico-técnico unidireccional, etc. En otras palabras, concluimos que por no ir a la esencia de los problemas o el ser de la técnica, simplemente nos hemos quedado con las

soluciones útiles tratando con entes particulares, sin estar recurriendo a la reflexión profunda que nos pueda generar otras miradas, pero con la primordial dimensión ontológica;

7. Que los problemas ónticos de la técnica hay que afrontarlos con pensamiento meditativo, más que con el pensar matematizante y calculador, pues consideramos que no es opción abandonar la técnica, pero si tomar el control de la misma. ¿Con cuál fin? Con el de estar perseverando en el desocultamiento de lo oculto, pero, a través de un pensar meditativo que se encuentre en correspondencia con la serenidad;
8. Que lo inquietante no es que el mundo se tecnifique, por medio de un variado número de dispositivos, sino que el verdadero problema es que el ser humano no esté preparado para esta transformación. Por tal razón, si la mirada calculante que tenemos del mundo nos ha controlado, entonces, siguiendo a Heidegger, concluimos que cuando se haya conquistado y explotado el mundo, hasta en el último rincón del planeta, nos preguntaremos: ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿y, luego qué? (Heidegger, 2001b, pp. 42-43) acerca de esta única manera de desocultar que nos viene amenazando;
9. Que a partir de aquellos problemas, amenazas, estamos cercanos al peligro y que este nos ha proporcionado circunstancias favorables para la salvación, contrario a lo que se pueda estar pensando, ya que el peligro es fuente esencial y al serlo este nos entregará nuevas maneras de mirar la existencia. De ahí que se sostenga que donde domina la estructura de emplazamiento y el engranaje de la técnica moderna, como la actual, en su sentido supremo, está el peligro; pero, como conclusión: una vez bajo la mirada profunda y meditativa del hombre de la técnica, se dirá que donde está el peligro, crece también lo salvador (Heidegger, 1994, p. 30).

Habiendo llegado hasta aquí, sabemos que en un comienzo mi preocupación estuvo centrada en la idea de estudiar el concepto de la velocidad, y algunos temas asociados a este, pero durante el curso de la maestría y de la misma tesis me encontré con otra posibilidad, como lo fue la técnica en Martín Heidegger. Por eso, tengo que reconocer que con los aspectos

indagados a través de la técnica, me encontré con la aguda reflexión filosófica de que somos desocultadores y como tal nuestro propósito, basándonos en ello, está en buscar nuevos espacios de apertura al ser, cuestión esta que no me la daba el tema de la velocidad. ¿Cuál es la razón? Que este estudio daba más para recopilar información de tipo descriptivo, como lo podrían llegar a ser los aspectos acerca de la explosión demográfica, el incremento productivo, el auge de los aparatos tecnológicos, etc.; mientras que la técnica me llevó a reflexiones esenciales tanto en lo filosófico como en lo ontológico, por ejemplo: el tema del desocultamiento.

El concepto de la técnica, y más aún en Heidegger, no da simplemente para recopilar información descriptiva y cuantitativa, sino para argumentar a la luz de la filosofía, esto es: con la técnica se apela a un sinnúmero de temas que solicitan análisis riguroso, por ejemplo, el modo de desocultar de la técnica antigua como *aletheia*; el modo de desocultar de la técnica moderna como *gestell* (engranaje) que viene provocando a la naturaleza; el peligro no solamente amenazador, como se suele entender que es, sino como revelador de otras posibilidades de apertura al ser; y el peligro no como fatalidad, sino como condición favorable para la salvación. Estas nociones para la vigente y cotidiana actividad investigativa, de hoy, no suelen llegar a ser algo importante, pues –infortunadamente- la idea ha sido mostrar lo evidente de cualquier ente particular o acción instrumental, que se indague, y no lo profundo de las cosas.

En última instancia, el concepto de la técnica me enseñó que si apelamos al pensamiento filosófico y a la dimensión ontológica, entonces el debate acerca de lo que estamos experimentando actualmente con la avanzada técnico-científica, tendrá que estar abierto para darle otra mirada a la reflexión calculante del mismo y que hemos albergado en nuestro ser, desde hace bastante tiempo, y que se impone; es decir, estudiar la técnica me enseñó que hay que tratar de insistir en otra manera de aproximarnos a nuestra existencia, no basándonos únicamente en lo ente como realidad cierta. La idea es que busquemos tener un mundo que nos revele un ser de nuevas posibilidades, sin llegar a cerrar la tan necesaria apertura del pensar meditativo que, cada vez más, se encuentra clausurado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, H. (2002). *La Vida del Espíritu*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Astrada, C. (2005). *Martín Heidegger. De la analítica ontológica a la dimensión dialéctica*. Buenos Aires: Quadrata.

Berciano, M. (1995). *La técnica moderna. Reflexiones ontológicas*. España: Universidad de Oviedo.

Castro, F. (2008). *Habitar en la época técnica: Heidegger y su recepción contemporánea*. México: Plaza y Valdés editores.

Cataldo, G. (2007). El habitar poético: la crítica de Heidegger a los humanismos históricos. *Revista de filosofía Thémata* (39), 217-222. Recuperado de: <http://institucional.us.es/revistas/themata/39/art27.pdf>

Cortés, A. (2006). Heidegger y el humanismo. *Revista Civilizar* (11), 1-14. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/1002/100220305015/>

Dreyfus, H., Flórez, F., & Spinosa, C. (2000). *Abrir nuevos mundos: Iniciativa empresarial, acción democrática y solidaridad*. Madrid: Taurus.

Esquirol, J. (2011). *Los filósofos contemporáneos y la técnica (De Ortega a Sloterdijk)*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Escudero, A. (2009). *El tiempo del sujeto. Un diagnóstico de la crisis de la modernidad*. Madrid: Arena Libros.

Gómez, L. (2012). ¿Para qué Heidegger en tiempos de modernidad? El olvido del ser y la técnica en el siglo XXI. *La gaceta de ciencia política, (1)*, 65-84. Recuperado de: <https://issuu.com/gacetacpol/docs/gaceta9.1finalsinglepages>

Heidegger, M. (1960). *Sendas perdidas*. Traducción de José Rovira Armegol. Buenos Aires: Editorial Losada.

----- (1969). *Seminario Le Thor*. Recuperado de: www.olimon.org/uan/heidegger-le_thor.pdf

----- (1973). Seminario Zähringen. *Revista de filosofía A parte Rei*. Recuperado de: Serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/lorca37.pdf

----- (1992). *¿Qué es metafísica?* Traducción: Xavier Zubiri. Presentación, análisis y comentarios de Jaime Hoyos-Vásquez S.J. Santafé de Bogotá: Editorial El Búho.

----- (1994). *Conferencias y artículos*. En la Pregunta por la Técnica. Traducción: Eustaquio Barjau. Barcelona: Ediciones del Serbal.

----- (2001a). *Caminos del Bosque*. En La época de la imagen del mundo. Versión: Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial.

----- (2001b). *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Gedisa.

----- (2002). *Serenidad*. Versión: Ives Zimmermann. Ediciones del Serbal.

----- (2005). *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Versión castellana: Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial.

----- (2006). *Carta sobre el humanismo*. Versión castellana: Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial.

----- (2007). *De la esencia de la verdad*. Versión castellana: Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial.

Hernández, S. (2009). Ciencia y técnica en Heidegger. *Revista de filosofía, Bajo palabra, II Época, (4)*, 87-96. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3176027.pdf>

Leonard, A. (2011). *La historia de las cosas*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.

Miranda, A. (2008). *Técnica y ser en Heidegger. Hacia una ontología de la técnica moderna*. Tesis doctoral. España: Universidad de Salamanca. Recuperado de: http://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/19366/1/DFLFC_Tecnica%20y%20ser%20en%20Heidegger.pdf

Moreno, L. (2002). *Martín Heidegger*. Madrid: Editorial Edaf.

Muñoz, J. (2010). *La técnica en el pensamiento de Heidegger. Introducción al concepto*. Tesis de pregrado. Chile: Universidad de Concepción. Recuperado de: <http://es.slideshare.net/jorgeimunoz/la-tnica-en-el-pensamiento-de-heidegger>

Prigogine, I, & Stengers, I. (1997). *La Nueva Alianza: Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.

Ordóñez, J., Navarro, V., Sánchez, J. (2005). *Historia de la ciencia*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.

Pfeiffer, M. (Ed.). (2010). *Diccionario español-alemán, deutsch-spanisch*. Barcelona: Océano.

Sabrovsky, E. (2006). *La técnica en Heidegger*. Antología de textos, tomo I. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Safranski, R. (1997). *Un maestro de Alemania. Martín Heidegger y su tiempo*. Barcelona: Tusquets editores.

Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Steiner, G. (2013). *Heidegger*. México: Fondo de Cultura Económica.